

**ESTUDIOS AFROCOLOMBIANOS  
APORTES PARA UN ESTADO DEL ARTE**

Memorias del Primer Coloquio Nacional  
de Estudios Afrocolombianos  
Universidad del Cauca  
Popayán, octubre de 2001

**AXEL ALEJANDRO ROJAS MARTÍNEZ**  
Compilador

**EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

© Editorial Universidad del Cauca 2004.

Universidad del Cauca  
Centro de Educación Abierta y a Distancia.  
Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación.

Primera edición  
Febrero de 2004

Editor General de Publicaciones:  
Felipe García Quintero

Coordinación editorial y académica:  
Martha Elena Corrales Carvajal

Digramación:  
Enrique Ocampo Castro

Reservados todos los derechos.  
Prohibida la reproducción total o parcial de las ponencias  
aquí publicadas por cualquier medio, sin permiso escrito  
de la Universidad del Cauca.

ISBN: 958-9475-48-5

# TABLA DE CONTENIDO

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	7
<b>PRESENTACIÓN</b>	
Axel Alejandro Rojas .....	9
<b>HACIA LOS ESTUDIOS DE LAS COLOMBIAS NEGRAS</b>	
Eduardo Restrepo .....	19
<b>FORMAS DE CONSTRUCCIÓN Y GESTIÓN DE LA ALTERIDAD. REFLEXIONES SOBRE «RAZA» Y «ETNICIDAD»</b>	
Elisabeth Cunin .....	59
<b>LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE CIUDADANÍA DIFERENCIADA: EL EMPODERAMIENTO POLÍTICO DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA Y EL EJERCICIO DE LA MOVILIZACIÓN ÉTNICA</b>	
Teodora Hurtado Saa .....	75
<b>PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN CONTEXTOS URBANO-REGIONALES DEL PAÍS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI</b>	
Fernando Urrea Giraldo, Héctor Fabio Ramírez, Carlos Viáfara López .....	97
<b>APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN EDUCATIVA A FROCOLOMBIANA</b>	
Daniel Garcés Aragón .....	147
<b>ENTRE POTRILLO Y CANALETE: LAS COMUNIDADES RENACIENTES DE LA ZONA RURAL DEL MUNICIPIO DE BUENAVENTURA, EL TERRITORIO Y SUS PRÁCTICAS TRADICIONALES SOCIOCULTURALES</b>	
Alfonso Cassiani Herrera .....	177

<b>EL PACÍFICO SUR DESDE LA MIRADA CLERICAL EN EL SIGLO XX: APUNTES PARA PENSAR LA RELIGIOSIDAD POPULAR AFROCOLOMBIANA</b>	
Santiago Arboleda Quiñones .....	195
<b>SOBRE LOS POBLADOS Y LA VIVIENDA DEL PACÍFICO</b>	
Gilma Mosquera Torres .....	225
<b>NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DEL POBLAMIENTO DEL PACÍFICO</b>	
Jacques Aprile-Gniset.....	261
<b>CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL «AFROCOLOMBIANO» DESDE LAS FUENTES DOCUMENTALES: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA</b>	
Zamira Díaz López .....	285
<b>PRÁCTICAS ANCESTRALES EN LA NARRATIVA COLOMBINA</b>	
Hortensia Alaix de Valencia .....	303
<b>COLOMBIA: IDENTIDAD FRAGMENTADA EN «DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS»</b>	
María Estela Vidal Ruales .....	317
<b>EL BAMBUCO PATIANO: EVIDENCIA DE LO NEGRO EN EL BAMBUCO</b>	
Paloma Muñoz .....	325

# PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN CONTEXTOS URBANO-REGIONALES DEL PAÍS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI\*

Fernando Urrea Giraldo<sup>1</sup>

Héctor Fabio Ramírez<sup>2</sup>

Carlos Viáfara López<sup>3</sup>

*A nosotros los negros nos dejan en paz  
cuando somos bien fregados  
o ya somos futbolistas profesionales,  
pero cuando se busca salir adelante  
es que lo ponen a uno a sudar\*\*.  
Mujer negra, 35 años, barrio El Retiro, Cali*

---

\* En la escritura de este artículo se contó con la colaboración de la socióloga Teodora Hurtado Saa. Queremos agradecerle de manera especial su apoyo.

\*\* Anotación de campo realizada por Olivier Barbary, Investigador del proyecto CIDSE – IRD – COLCIENCIAS: Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región del Pacífico. 17 de abril de 1999.

<sup>1</sup> Sociólogo, Profesor Titular, departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle. Investigador del CIDSE y coordinador del proyecto CIDSE – IRD – COLCIENCIAS: Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región del Pacífico.

<sup>2</sup> Estadístico, Investigador del CIDSE. Investigador del proyecto CIDSE – IRD – COLCIENCIAS: Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región del Pacífico.

<sup>3</sup> Economista, Investigador del CIDSE. Investigador del proyecto CIDSE – IRD – COLCIENCIAS: Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región del Pacífico.

## EL TIPO DE ACERCAMIENTO ANALÍTICO A LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA Y EL ASUNTO DE SU INVISIBILIDAD EN TÉRMINOS ESTADÍSTICOS

La presencia de la población caracterizada como negra-mulata o afrocolombiana en el contexto nacional se remonta al siglo XVI, período en el que se empiezan a establecer los primeros enclaves coloniales regionales y de actividades económicas rentables para el imperio español (Díaz, 1993). La participación de hombres y mujeres negros (as), desde este primer momento hasta comienzos del siglo XIX, estuvo marcada por su transplante, en condición de mano de obra esclava, procedentes de diversas regiones del continente africano, quienes fueron distribuidos de acuerdo a la importancia económica que representaba como fuerza de trabajo para la economía colonial, en especial en la minería, la hacienda y la servidumbre.

A través de la esclavitud se extendieron uniones entre individuos, cuyos ascendientes habían sido capturados en diversas sociedades del continente africano, al tiempo que en la sociedad colonial se fue construyendo una estructura social interracial jerarquizada, según los colores de piel, bajo diferentes modalidades de relaciones sociales. En este contexto se produce el mestizaje interracial entre hombres y mujeres negros (as), blancos (as) e indios (as), el cual se prolonga con importantes variaciones regionales hasta el siglo XX. Este largo proceso socio-histórico se ha dado en diferenciados contextos regionales de la sociedad colombiana. Mientras en la región Pacífica colombiana y ecuatoriana, y en algunas áreas focalizadas de la Costa Caribe (Cartagena y zonas aledañas), el mestizaje fue reducido, en otras regiones de Colombia este proceso se ha venido produciendo desde los mismos siglos XVII y XVIII. De todos modos en el Pacífico colombo-ecuatoriano y en las áreas más *negras* de la Costa Caribe se han dado procesos de mestizaje con menor intensidad. El mestizaje, en el caso de la población negra colombiana ha tenido émicamente la designación de *mulata*<sup>4</sup>, con toda la ambigüedad y arbitrariedad que ésto adquiere en las múltiples variaciones locales de la diferenciación fenotípica.

El fenómeno del mestizaje interracial, que ha conllevado posiciones ambivalentes, entre el rechazo y la aceptación durante diferentes períodos históricos del país, ha estado acompañado de complejas relaciones interétnicas entre los diferentes grupos amerindios, la población negra y los grupos mestizos y blancos, desde la Colonia hasta nuestros días, las cuales han pasado por cambios políticos e institucionales de la sociedad colombiana a lo largo de su historia.

---

<sup>4</sup> En Colombia el término *mestizo* hace referencia a la mezcla interracial del *blanco* con el *indígena*. En este documento diferenciamos el *mulato* del *mestizo*; el primero es el resultado de la mezcla interracial *negro* y *blanco*, *negro* y *mestizo*, *negro* e *indígena*. No sobra decir que esta clasificación es arbitraria sin ninguna sustentación científica, en que operan como términos émicos. Por otro lado, no hay una frontera clara entre *mulato* y *mestizo* en múltiples situaciones empíricas y bajo consideraciones, exclusivamente émicas con variaciones regionales.

En este artículo se utiliza la denominación poblaciones afrocolombianas, retomando la versión del proyecto de investigación Cidse-Ird-Colciencias, a través de los resultados del mismo, en forma equivalente al de poblaciones negras-mulatas, como términos descriptivos, independientemente, a un determinado nivel, de identidad colectiva o individual que ellas hayan adquirido. En ambos casos estamos aludiendo a las poblaciones contemporáneas en la sociedad colombiana que de algún modo han sido descendientes, a través de múltiples generaciones y dinámicas de mestizaje de los antiguos esclavos, mujeres y hombres, procedentes del continente africano. Muchos de ellos fueron libertos por sí mismos (compra de su libertad o manumisión), mediante cimarronaje o concesión de la libertad por participar en los ejércitos libertadores, y luego en 1851 gracias a la abolición de la esclavitud, deviniendo la gran mayoría en un campesinado y artesanado urbano negro-mulato hacia finales del siglo XIX (Aprile, 1994). Posteriormente, con las profundas transformaciones sociodemográficas y socioeconómicas de la sociedad colombiana durante el siglo XX, la gente negra ha conformado hoy en día un importante grupo poblacional de nuestra sociedad, que comprende desde asentamientos urbanos en las grandes ciudades del país, al igual que ciudades intermedias, hasta zonas rurales en donde históricamente había alcanzado la mayor concentración. En tal sentido se trata de una población, como más adelante podremos demostrar, que presenta patrones similares de urbanización/modernidad e integración a la estructura de clases colombiana, al igual que el conjunto de la población bajo sus diversas modalidades de mestizaje interracial; aunque su inserción social está afectada por mecanismos colectivos de discriminación, vía el color de piel, que forman parte del orden social.

Los límites entre un tipo racial y el otro son completamente arbitrarios. Lo que nos interesa en este documento es que en mayor o menor grado han tenido una condición socio-histórica de profunda exclusión social, la cual es más intensa cuando la clasificación étnica designa el término de *negro-a* a un grupo poblacional. Este tipo de exclusión opera bajo un dispositivo de racismo particular en la conformación de la sociedad colombiana que incluye el mestizaje como ideal para favorecer el *blanqueamiento* de la población y la supuesta igualdad de derechos y deberes entre todos los colombianos sin distinciones de raza (Wade, [1993] y 1997).

Esto significa que los términos étnicos *negro* y *mulato* han estado asociados a la representación que en la sociedad colombiana se tiene de unas características raciales particulares; representación que conlleva así a una alteridad social que constituye el soporte, la mayoría de las veces, de comportamientos racistas (Proyecto Cidse-IRD-Colciencias, Informe de Síntesis, 2000, 2). En este sentido, como allí se advertía, nos interesa más una aproximación descriptiva y socio-histórica bajo el término afrocolombiano. Si bien en una perspectiva de larga duración la gente negra es afrodescendiente, no parece adecuado convertir este fenómeno histórico en un modelo étnico o culturalista y por lo mismo esencialista; entre otros factores porque complica su visibilidad estadística. La forma metodológica para efectos estadísticos de enfrentar el fenómeno de la alteridad que discrimina en los procesos de la vida cotidiana a una población según el color de piel, pasa por utilizar las clasificaciones étnicas clasificatorias más frecuentes. De este modo es

factible evaluar los impactos de ese mecanismo colectivo discriminatorio (racismo) en su interacción con diferentes dimensiones de la vida de los individuos y hogares.

Por esta razón sociológica nuestra perspectiva analítica aborda la problemática desde el campo de lo socio-racial. En esta orientación el fenómeno histórico de la población socialmente percibida y autopercebida por sus características fenotípicas *negra/mulata* en términos estadísticos, es equivalente a la que denominamos afrocolombiana bajo un acercamiento de corte descriptivo.

## DE LO ÉTNICO A LO SOCIO-RACIAL PARA UNA APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA A LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA

La Constitución de 1991, y sobre todo en su desarrollo en la Ley 70 de 1993, fabrica un modelo multicultural de orden social, en el cual las poblaciones negras del país son clasificadas, al igual que las poblaciones indígenas amerindias, como un grupo étnico para el Estado en sus diferentes instancias, particularmente las que se han asentado en determinados territorios geográficos de acuerdo con la Ley. El término *comunidades negras*, acuñado en la Ley 70, es un ejemplo revelador.

El Censo de 1993 lo introdujo como pregunta universal de autopertenencia étnica para toda la población, al lado de los grupos indígenas<sup>5</sup>. Con ello se buscaba precisamente resolver el problema de la invisibilidad estadística de un importante sector de la población colombiana, pero a partir de asimilarlo a unas características culturales que supuestamente configurarían una etnia, de la misma manera que las poblaciones indígenas, como lo reconoce el propio DANE (2000,19):

*Hubo un sesgo hacia los indígenas, influido por los cambios constitucionales y sociopolíticos recientes, los cuales enfatizaban en la necesidad de su reconocimiento. Para aquellos que contestaron afirmativamente, pero no especificaron si pertenecían a un grupo indígena o negro, no se pudo establecer su diferencia. El modo como se formuló y codificó la pregunta no permitió diferenciar entre negros e indígenas. **Muchos negros no se consideran como grupo étnico** (Las negrillas son nuestras).*

El resultado ya conocido es que la población censada como *negra* por el DANE fue apenas de 502.343 personas; apenas un 1.52% del total (33.109.840 personas, sin ajuste de cobertura; DANE. Idem, 14-15). El mismo documento citado advierte, asumiendo un ejemplo del fracaso de la pregunta étnica en el caso de las poblaciones afrocolombianas que «a pesar de que en

---

<sup>5</sup> La pregunta que se formuló fue: «¿Pertenece a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra? 1. Sí \_\_\_ ¿A cuál \_\_\_? 2. No \_\_\_». Esta pregunta formaba parte del Formulario Censal 1. Ver DANE, 1993, 58-61; 2000,19)

municipios como Puerto Tejada (departamento del Cauca), donde podría considerarse que una gran proporción es negra, ningún habitante se autorreconoció como negro» (DANE 2000:20).

El anterior fenómeno ha sido ampliamente analizado por Barbary (1999a:8-10) para Cali y el conjunto de la población negra colombiana por Barbary, Ramírez y Urrea en Informe de Síntesis (op.cit: 28-29). Estos autores advierten que:

*estos dígitos demuestran el fracaso del enfoque étnico para medir la importancia demográfica de la población negra o mulata en Cali (y más generalmente en Colombia –sólo el 4.1% respondió la pregunta, apenas el 3.3% declaró pertenecer a alguna «etnia, grupo indígena o comunidad negra», y únicamente el 1.5% a una «comunidad negra»–): no existe a escala nacional en la sociedad colombiana de hoy, un sentimiento de pertenencia étnica compartido y libremente declarado por grupos significativos de población.*

En el siguiente censo de población el DANE mantiene los mismos criterios de identidad cultural, aunque ha incluido nuevas categorías *étnicas* y dado un orden nuevo a la pregunta de pertenencia étnica<sup>6</sup>.

Por lo anterior, con la nueva formulación el resultado será similar al que se obtuvo con la pregunta del Censo pasado, con una alta subestimación poblacional de los afrocolombianos. Aunque es probable que mejoren porcentajes para todas las ciudades y

---

<sup>6</sup> En el nuevo formulario, la pregunta versa: «¿... se considera: 1.Indígena 2. Raizal del archipiélago 3. Afrocolombiano (a), afrodescendiente 4.Negro (a) 5. Gitano (a) 6. Mestizo (a) o blanco (a) 7. Otro». En caso de responder la opción 1. (Indígena), se le pregunta: «¿A cuál grupo o etnia indígena pertenece?» (DANE, Formulario para Hogares Particulares, Censo Experimental, Rionegro, Antioquia, octubre de 2001c). La forma como está construida esta pregunta combina criterios étnicos con fenotípicos. La clasificación de indígena, raizal del archipiélago, afrocolombiano o afrodescendiente y gitano, son de corte étnico, mientras negro-a, mestizo-a y blanco-a, son de corte fenotípico o de color de piel, así se quiera presentar bajo la modalidad étnica. Esta combinación, aunque es un avance porque supuestamente corregiría la subestimación de la gente negra que no se autoidentifica como afrocolombiana, puede llegar a tener el mismo efecto no deseado del Censo de 1993, porque se asimila, estadísticamente, identidades étnicas con colores de piel, a pesar de considerarse que es sólo un registro étnico. Curiosamente se busca de nuevo visibilizar a las poblaciones negras de la misma forma que a las poblaciones indígenas, cuando es poco probable que los habitantes urbanos negros (alrededor del 70% ya viven en las principales áreas metropolitanas y centros urbanos de diferente tamaño del país, como veremos más adelante) se autoidentifiquen bajo una construcción étnica. Por otra parte, esta ambigüedad va a ser difícil de controlar por empadronadores no profesionales, en un complejo dispositivo censal. Por otro lado, no puede desconocerse tampoco que en las organizaciones afrocolombianas los términos de afrocolombiano-a, afrodescendiente o negro-a (este último como una afirmación identitaria de *negritud*), son comunes a la dirigencia negra, la mayor parte conformada de profesionales o con estudios de educación superior. Eso es legítimo y necesario en un proceso de autoestima y autorreconocimiento, pero la mayor parte de la gente negra que vive en ciudades, no necesariamente asume este tipo de autoidentificación, con todo que el país lleve más de siete años de Ley 70, la cual, por lo demás, tiene una circunscripción territorial nacional muy específica.

áreas rurales respecto a 1993, ello no evitará, de modo importante, el efecto anterior, debido a que el componente *racial* es el que opera, particularmente en los contextos urbanos, mientras la dimensión *étnica* es una construcción contemporánea, todavía artificial o confusa para amplios segmentos de la población negra<sup>7</sup>. Por esta poderosa razón sociológica es difícil que los afrocolombianos puedan llegar a ser visibilizados en términos demográficos bajo una perspectiva de grupos étnicos, lo que ha sido analizado en extenso por Barbary, Quintín, Ramírez y Urrea (2001).

En una perspectiva novedosa en el país se han llevado a cabo tres significativas experiencias de recolección estadística que han captado la población afrocolombiana mediante una aproximación de la autopercepción y percepción del color de piel. Dos de ellas fueron las llevada a cabo por el proyecto CIDSE-IRD, «Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región Pacífica», a través de una encuesta de hogares especializada de mayo-junio de 1998, y la segunda, la encuesta de hogares CIDSE-Banco Mundial sobre pobreza en Cali y percepción de servicios sociales de septiembre de 1999. En la primera se hizo un interesante ejercicio de clasificación fenotípica para todos los miembros del hogar en forma visible de parte del encuestador y autoclasificación de color de piel (pregunta abierta para uno de los miembros del hogar de 18 y más años de edad), mientras en la segunda se hizo sólo el primer ejercicio de clasificación en forma visible del miembro del hogar presente en el momento de la encuesta. La tercera experiencia realizada por el DANE, Dirección de Encuesta Nacional de Hogares, conjuntamente con el CEDE (Centro de Estudios de Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes), a través de la ENH, etapa 110, diciembre del 2000, en 13 áreas metropolitanas del país, mediante la aplicación de un módulo universal a todos los miembros del hogar para seleccionar entre cuatro fotografías por parte del miembro que respondía la encuesta, de modo que indicara cuál de las cuatro se acercaba más a su fenotipo o al de los otros miembros del hogar sobre los que él aporta información<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Los brasileros ya han llevado a cabo múltiples evaluaciones al respecto, algunas de ellas sugeridas por organizaciones del movimiento negro, introduciendo criterios más de identidad *étnica* (por ejemplo, con la acepción de *negro* en lugar de *preto* y reuniendo en un solo grupo clasificatorio negro y pardo, bajo la consideración que el término étnico de *pardo* es despectivo), con el resultado que en las pruebas piloto la gente negra termina siendo subregistrada porque no se reconoce como un grupo *étnico negro* y tampoco todos se asimilan como *negros* o *pretos*, sino que prefieren la acepción de pardos (en Colombia el equivalente más cercano es el de mulato-a). O sea, simplemente la gente autopercebe las diferencias de *colores de piel*, sin asociar una identidad cultural determinada.

<sup>8</sup> Las cuatro fotografías a color eran la de un hombre negro vestido con camisa y corbata, de aspecto adulto joven, que podría identificarse con un perfil profesional; la de una mujer negra-mulata entre 20 y 30 años; la de una mujer que podría caer en un fenotipo *mestizo*; y la de una mujer fenotipo *blanco*. Las dos últimas mujeres en el mismo rango de edad de la primera, y cualquiera de las tres podría ser una mujer profesional. Los cuatro personajes (el hombre y las tres mujeres) bien vestidos, además de ser atractivos en términos de belleza física. Cada fotografía estaba numerada de 1 a 4, con la opción 5 para quien decidía que ninguna de las cuatro fotografías se acercaba a su apariencia fenotípica. La tasa de respuesta en este módulo en las 13 áreas metropolitanas en su conjunto, fue superior al 95%; es decir, que los miembros de los hogares se autoclasificaron

Las tres últimas experiencias, mediante encuestas de hogares por muestreo y con personal de recolección debidamente entrenado, a diferencia del modelo *étnico* en las preguntas del censo de 1993 y la del futuro censo, se han dirigido a recoger en las poblaciones urbanas (las dos encuestas en Cali y la de 13 áreas metropolitanas) un dato estadístico en cada uno de los hogares de individuos (mujeres y hombres de todas las edades) que se autoperciben (cuando el que responde la encuesta contesta a una pregunta abierta sobre el color de su piel, o selecciona una fotografía con la cual él se percibe más parecido en su fenotipo) o son percibidos como *negros* o *mulatos* por el color de su piel (cuando el encuestador los clasifica en un color de piel o el miembro del hogar que responde la encuesta coloca a los demás miembros en una fotografía determinada).

En este artículo algunos de los principales resultados de las tres encuestas van a ser expuestos<sup>9</sup>, ya que en términos estadísticos los tres ejercicios han permitido una cuantificación de la población afrocolombiana en las principales áreas urbanas del país, aunque no necesariamente el objetivo de las encuestas aplicadas en Cali tuviesen ese objetivo como primordial, sino más bien analizar los diferenciales sociodemográficos y socioeconómicos de la población negra respecto a la población no negra y en su interior.

El reconocimiento de los grupos étnicos en una sociedad como la colombiana no debe subsumir la presencia de otras desigualdades sociales por factores socio-raciales, las cuales deben ser detectadas a través de las estadísticas demográficas, además de las étnicas. La forma de combatir la discriminación racial –que también han sufrido las poblaciones de ascendencia amerindia– y avanzar en una sociedad en donde todos seamos ciudadanos con igualdad de oportunidades, consiste también en conocer cómo operan los mecanismos de la desigualdad a través de las clasificaciones raciales arbitrarias. No porque existan *razas*, sino porque en las sociedades operan mecanismos o dispositivos colectivos inconscientes o concientes que discriminan a los individuos según su apariencia física

---

y clasificaron a los demás miembros de su familia en esa magnitud, lo cual indica la eficacia del procedimiento. Por supuesto esto también se debe a la capacitación del personal de la ENH que realiza el DANE, advirtiendo que se trata, en su mayor parte, de un personal profesionalizado en la aplicación de encuestas. La propuesta de este módulo le fue hecha al DANE por solicitud del CEDE, bajo la orientación del economista Carlos Alberto Medina. El equipo de ENH diseñó, en discusión con el equipo del CEDE, el módulo mediante fotografías, luego de algunas pruebas en terreno.

<sup>9</sup> En el caso del módulo de la ENH del DANE, etapa 110, solamente se presentarán los resultados más globales de las magnitudes de la población que en los hogares seleccionaron las fotografías 1 y 2; el hombre negro y la mujer mulata, que para este caso se han tomado como población afrocolombiana por identificación socio-racial en las 13 áreas metropolitanas. Hay que señalar que el ejercicio del DANE es equivalente pero bajo otra modalidad al de las dos encuestas hechas en Cali: en éstas los individuos son clasificados por el encuestador de forma arbitraria como *negro* o *mulato*, pero solamente aquellos miembros del hogar que en el momento de la encuesta estaban presentes y eran observados por el encuestador. Veremos más adelante como los resultados para el caso de Cali, entre las tres encuestas son bastante similares en cuanto a la magnitud de la población afrocolombiana, sobre todo entre la encuesta del CIDSE-IRD y la del DANE; no obstante la primera ser de mayo-junio de 1998 y la segunda de diciembre de 2000. Estos resultados similares revelan la consistencia de la metodología, que a su vez permite una relativa certidumbre de los datos entregados.

(fenotipo). En el caso de la población negra, la dimensión socio-racial es un factor histórico que hoy en día sigue gravitando negativamente para alcanzar una ciudadanía plena en el país. Esta problemática es predominante en los contextos urbanos, sin que se niegue también su incidencia negativa en las zonas rurales tradicionales de mayor concentración histórica de poblamiento negro. Por lo mismo, la visibilidad de la gente negra urbana y rural con vínculos cada vez más urbanos, pasa por darle al factor *color de la piel* una utilidad estadística como se observa en la tradición brasilera.

Según la Dirección de Censos del DANE la autoclasificación por color de piel o características fenotípicas, presupone una naturalización de la *raza* (DANE, op.cit.,17). Respecto a este argumento podría decirse que es muy difícil acusar al IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, el DANE brasilero) como una entidad *racista* porque desde 1980 incluye en los censos de población y en todas las encuestas de hogares (Hasenbalg, 1996) las categorías de autoclasificación de color de piel (en portugués: preto, pardo, branco, amarelo, indio, outro). Además las diferentes organizaciones negras en ese país, así como centros de investigación académica en los campos de la demografía, sociología, antropología, economía, historia y geografía, amén de los organismos gubernamentales, y las mismas entidades privadas de encuestas de opinión pública, han estandarizado y exigido la permanencia de esta pregunta. Una de las principales razones que aducen los investigadores brasileros es que ha sido la única forma estadística de captar en esa sociedad la desigualdad social a través del factor socio-racial.

## LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA Y LAS DIFERENCIAS REGIONALES

Los afrocolombianos, al igual que el conjunto de la población colombiana, presentan diferenciales sociodemográficos según patrones regionales, los cuales tienen que ver con las estructuras sociales históricas en las diferentes regiones del país y las transformaciones que éstas han experimentado a lo largo del siglo XX, vía la urbanización.

Los asentamientos afrocolombianos históricos más importantes se encontraban ubicados en cuatro grandes regiones geográficas específicas, por lo menos hasta mediados del siglo XX. Estas regiones son: a) las tierras del litoral Pacífico, además de las cuencas completas de los ríos San Juan y Atrato y el Urabá chocono-antioqueño<sup>10</sup>, que incluye la región de Esmeraldas en el Ecuador, la que conforma históricamente una zona de poblamiento negro con redes familiares extendidas en el Pacífico sur colombiano; b) la región del valle geográfico del río Cauca y que hoy en día corresponde al norte del Cauca y la zona plana del Valle del Cauca ; c) el litoral Atlántico y las llanuras y sabanas adyacentes al mismo, al igual que las

---

<sup>10</sup> Región también denominada Chocó biogeográfico. Sobre los asentamientos en la región del Pacífico, véase el estudio de Aprile-Gnisset (1993). Y respecto a un primer balance sociodemográfico de esta región, el estudio de Rueda (1993).

regiones cenagosas de los principales ríos que desembocan en el mar Caribe; d) las áreas ribereñas del Bajo y Medio Magdalena, de Bajo Cauca. Como centros urbanos de poblamiento negro desde el siglo XVI se encuentran Cartagena, por lo demás el principal puerto de ingreso de esclavos negros hasta comienzos del siglo XIX, Mompós y Santa Marta. Ya en el siglo XIX los centros urbanos con un poblamiento negro<sup>11</sup> que aparecen son Quibdó, Barranquilla, Cali y Buenaventura<sup>12</sup>, manteniendo Cartagena, en la Costa Caribe, su importancia a lo largo del siglo XX como la ciudad con mayor concentración de población negra y reducido mestizaje interracial, al igual que otros centros urbanos localizados en el Chocó biogeográfico, Quibdó, Buenaventura y más adelante Tumaco.

La mayor parte de las regiones de poblamiento negro, históricamente hasta comienzos del siglo XIX, se conformaron alrededor de una economía fluvio-minero y de haciendas ganaderas; y a lo largo de este siglo, cuando se descomponen la hacienda ganadera-minera, sobre todo en el valle geográfico del río Cauca, aparece un campesinado negro. No obstante, en todo el Pacífico y en la misma región Caribe va a darse con la población negra un fenómeno de campesinización, especialmente después de la abolición de la esclavitud. Estos dos fenómenos socio-históricos marcaron las estructuras sociales regionales de asentamiento negro, hasta que se introducen cultivos agroindustriales en diferentes períodos desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX (caña de azúcar, banano, palma africana) y se producen procesos de urbanización e industrialización acelerados. Sin embargo, en algunas de ellas, como ha sido el caso de la región del Pacífico, incluyendo en ella la cuenca del río Atrato, esta dinámica no tuvo lugar, a pesar de procesos de modernización/modernidad que tuvieron lugar pero en forma de enclave en Buenaventura y Quibdó.

En el caso de la región Pacífica, estas tendencias se tradujeron en un poblamiento históricamente con reducido o muy poco mestizaje interracial, debido a las particulares condiciones de aislamiento que ha vivido dicha región respecto del resto de la sociedad colombiana, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX –una vez se dio la abolición de la esclavitud– hasta entrada la década del cincuenta en el siglo XX (Wade, [1993], 1997; Hoffmann, 1997).

En la perspectiva anterior, el análisis sociodemográfico de las poblaciones afrocolombianas debe tomar en cuenta los contextos socio-históricos tanto a nivel nacional como regional y las dinámicas contemporáneas de modernización-modernidad, especialmente generadas a través de la urbanización. Mientras en la Costa Caribe, alrededor

<sup>11</sup> Debe advertirse que estos centros urbanos, hacia comienzos del siglo XX no pasaban de 100.000 habitantes, los de mayor pujanza (Barranquilla, Cartagena, Quibdo y Cali). Véase Zambrano (1994:58), Censo de Población de 1918.

<sup>12</sup> Popayán, hasta mediados del siglo XVII, también tuvo una importante población negra vinculada a las actividades de servidumbre de las familias de hacendados esclavistas, al igual que en actividades artesanales, particularmente los manumisos. Sin embargo, a raíz de la descomposición de la hacienda esclavista y la abolición de la esclavitud, la ciudad pierde población negra, debido a su desplazamiento hacia otras regiones, posiblemente el norte del Cauca, hacia zonas mineras en el Pacífico y seguramente hacia la ciudad de Cali, la cual ya comenzaba a tener una mayor pujanza que Popayán.

de las tres ciudades principales (Barranquilla, Cartagena y Santa Marta) y de otros centros urbanos que se consolidan (Montería y Valledupar), ya desde los años cincuenta del siglo XX hay una dinámica de integración con el interior del país, mientras que en la región del Pacífico, al darse una década más tarde, se mantiene un rezago prolongado de ruralidad centrada en el poblamiento clásico fluvial y, por lo mismo, el aislamiento geográfico respecto al resto del territorio nacional en su proceso de integración<sup>13</sup>. En este desfase respecto al Pacífico, van a pesar enormemente las actividades económicas mineras de enclave y las de tipo artesanal, las modalidades de explotación forestal artesanal, al lado de la pesca tradicional. Es indiscutible que la forma extractiva de explotación de los recursos del bosque húmedo y las actividades mineras de aluvión, hasta que entran en agotamiento, y las modalidades de agricultura móvil a lo largo de los ríos, permitieron la reproducción de sociedades campesinas entre los pobladores negros (Hoffmann, 1997).

Sin embargo, ya en los años cincuenta del siglo XX y de ahí en adelante, migrantes del Pacífico hacia diferentes ciudades (Cali, Medellín) y áreas de desarrollo capitalista (valle geográfico del río Cauca) van a formar parte de los flujos migratorios rural-urbanos y urbanos-urbanos que caracterizan la sociedad colombiana a partir de ese período. Por supuesto, este fenómeno no debe verse de manera aislada de las inversiones capitalistas que a lo largo del siglo XX, pero sobre todo después de los años 50, se darán en la región Pacífica, vía capitales extranjeros, antioqueños, vallecaucanos y también bogotanos, en diversas actividades: minería y explotación forestal en una primera etapa; luego camaricultura, palma africana, turismo, pesca industrial, ganadería y hoy en día coca (Hoffmann junto a Pissont y Agudelo, 2000).

En los últimos cuarenta años el mapa histórico de asentamientos negros en Colombia, como podremos ver más adelante en el **Cuadro 1**, se ha modificado sustancialmente. De un poblamiento más rural hasta la década del cincuenta, a pesar de contar en ese período con centros urbanos mayoritariamente negros (tipo Cartagena, Quibdó, Buenaventura) y con asentamientos en otros centros urbanos más mestizos (tipo Barranquilla, Cali, Montería), en forma similar que el conjunto de la población colombiana, se habría producido un vuelco sustantivo en la segunda mitad del siglo XX.

Para efectos metodológicos del análisis sociodemográfico a seguir en términos regionales, hemos organizado la información estadística disponible y comparable en cuatro regiones, con el soporte empírico de tres bases de datos de encuestas de hogares equivalentes: la encuesta nacional de hogares urbano-rural del DANE (varias etapas) para el período

---

<sup>13</sup> No puede desconocerse que tanto en la región del Caribe como en el Pacífico, especialmente en el Chocó, se dieron fenómenos de procesos urbanos modernos en las primeras décadas del siglo XX, aunque no alcanzaron a incluir de una forma estable sectores de población negra, restringiéndose en una buena medida a las élites blancas de grandes propietarios. De otro lado, centros urbanos que crecieron desde 1950, caso de Buenaventura, aunque eran espacios de modernidad, funcionaron como enclaves con poca capacidad de irrigar «progreso» al entorno del Pacífico. En los siglos XIX y XX en el Pacífico (Cauca y Chocó) operaron actividades mineras extranjeras de modelo de enclave que tampoco alcanzaron a impulsar una dinámica endógena de desarrollo en la región.

1999-2000 y las encuestas de hogares especializadas del CIDSE-IRD para Cali sobre población afrocolombiana en junio de 1998 y la del CIDSE-Banco Mundial sobre pobreza y uso de servicios públicos también para Cali en septiembre de 1999. También se contó con un tabulado de salida de resultados preliminares de la encuesta nacional urbana hogares del DANE, etapa 110, de diciembre del 2000. Las tres encuestas de hogares últimas (las dos de Cali y la etapa 110 de la ENH-DANE), como antes se informó, tienen la ventaja de que introdujeron un módulo de caracterización socio-racial por percepción o autopercepción del color de piel.

Ahora bien, tres de las regiones conforman espacios territoriales urbano-rurales bien delimitados sociohistóricamente, con una amplia mayoría de población afrocolombiana, y la cuarta región corresponde a Cali como una ciudad mestiza de gran tamaño. Las tres primeras regiones son la Pacífico (con un estimado de 80% en la zona urbana y 85% en la rural de población negra, veáse **Cuadro 1**), que incluye todos los municipios del litoral Pacífico de los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó, más todos los de la cuenca de los ríos Atrato y San Juan, o sea, todo el departamento del Chocó, y algunos municipios del Chocó antioqueño; la de Urabá (municipios del Urabá antioqueño), con un estimado de 50% en la zona urbana y 80% en la rural de población negra; y el departamento de Bolívar en su conjunto, con estimados de 55% en el área urbana y 85% en la rural para Cartagena y 12 municipios contiguos, mientras en el sur del departamento del 55% en las cabeceras y 55% en la zona rural (**Cuadro 1**). Las tres regiones a la vez en zona urbana y rural, de modo que allí se incluyen en la parte urbana ciudades tipo Cartagena o Apartadó y Turbo en Urabá, o Quibdó, Buenaventura, Tumaco y Guapi en la región Pacífico; mientras que en la zona rural diferentes municipios en lo correspondiente a áreas típicamente *rurales* o pequeños núcleos urbanos menores a 10.000 habitantes<sup>14</sup>. La cuarta región sociológica es la ciudad de Cali, la aglomeración urbana de más de dos millones con mayor concentración de población afrocolombiana en todo el país (véase **Cuadros 1 y 1 A**).

De esta manera se tienen tres regiones de concentración de población negra que comprenden tanto el litoral del Pacífico como del Caribe, así como llanuras y valles interioranos contiguos a los dos litorales, al igual que una gran ciudad, pero además diferenciando en las tres primeras la zona urbana y la rural. En el caso de Cali, ciudad mestiza por excelencia, tenemos la ventaja de distinguir entre población de hogares

<sup>14</sup> Se utilizó la ENH-DANE urbano-rural en una agregación de cuatro etapas correspondientes a los meses de marzo y septiembre de 1999 y 2000 (etapas número 103, 105, 107 y 109), filtrando las encuestas que se repitieran en las respectivas muestras y así evitar sobreconteos. De esta forma se obtuvo una muestra robusta por municipios que representarían las tres regiones aludidas por zona urbana y rural, reduciendo al máximo ciertos errores de muestreo para determinadas desagregaciones o cruces. De igual modo se produjo el resultado para el total nacional urbano y rural. Los datos resultantes para cada variable corresponden estadísticamente al promedio de los dos años y como tal deben interpretarse; es decir son una tendencia de patrón transversal que comprende los dos años entre las cuatro etapas de 1999 y 2000. Los datos fueron contrastados con los resultados de Informes de Desarrollo Humano del DNP para los años 1999 y 2000 generados por departamentos.



afrocolombianos y no afrocolombianos<sup>15</sup>, permitiendo así un adecuado ejercicio comparativo en períodos equivalentes. Por otro lado, se presentan para el análisis cuatro tipos regionales de concentración diferenciada de población afrocolombiana, que muestran patrones de ruralidad y urbanidad muy marcados y diferentes para poder observar las tendencias de continuidad/discontinuidad y sus variaciones sociodemográficas respecto al conjunto de la población urbana y rural del país, pero a la vez entre poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en una ciudad y entre los dos tipos de poblaciones y los de las otras tres regiones en sus zonas urbanas y el total nacional urbano.

## **NUEVOS ESTIMATIVOS DE POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA SEGÚN REGIONES Y SU DISTRIBUCIÓN URBANO-RURAL A COMIENZOS DEL MILENIO**

Previo a un análisis en detalle de las cuatro regiones antes mencionadas, se procede primero a la presentación de unos estimativos de población afrocolombiana y su distribución urbano-rural en 18 grandes regiones, de acuerdo a niveles de concentración de población negra. Este acercamiento se ha apoyado metodológicamente, en lo fundamental, en las encuestas de hogares especializadas que buscan captarla, vía percepción y autopercepción del color de piel. A través de los **Cuadros No.1**, «Población afrocolombiana: estimativos y distribución urbano-rural por regiones, según población total para junio 30 del 2001» y **Cuadro No 1A**, «Población afrocolombiana según auto-percepción del color de la piel en 13 áreas metropolitanas por ENH/DANE, y resultados para Cali de otros estudios (población en miles)», tenemos una primera aproximación de la población afrocolombiana, a nivel agregado del país y por regiones urbano y rural, con base en dos tipos de fuentes: a) la información estadística más adecuada disponible mediante percepción y autopercepción fenotípica en 13 ciudades, con dos estudios preliminares en la ciudad de Cali ya mencionados; y b) estimativos de poblaciones en otras áreas del país según patrones históricos reconocidos, pero tomando como criterio las áreas urbanas con los resultados disponibles de a), proyectados al conjunto de una región urbano-rural en el que se encuentra el área metropolitana con el módulo racial de la ENH. Los resultados observados permiten establecer las siguientes tendencias:

1) Sobre el total de la población colombiana (43.035.394 habitantes a 30 de junio del 2001, según proyecciones DANE) los afrocolombianos representan el 18.1% (7.800.869

---

<sup>15</sup> Para las encuestas CIDSE-IRD y CIDSE-Banco Mundial, esta clasificación se utilizó de la siguiente manera: -Hogares afrocolombianos, a los hogares donde por lo menos una persona del núcleo familiar primario, el jefe del hogar, su cónyuge o alguno (s) de los hijos del jefe del hogar y/o del cónyuge, presente rasgos fenotípicos negro o mulato. - Hogares no afrocolombianos, con simetría respecto a la definición anterior, son los hogares en los cuales ninguna de las personas del núcleo familiar del jefe del hogar tiene rasgos fenotípicos negro o mulato. Por consiguiente, la presencia de individuos afrocolombianos con lazos de parentesco más lejano o sin parentesco con el jefe del hogar no confiere el carácter afrocolombiano al hogar (Barbary, 1999<sup>a</sup>; Quintín, Ramírez y Urrea, 2000).

personas). De la población urbana colombiana el 17.6% (5.417.612 personas) son afrocolombianos y de la rural el 19.4% (2.383.257 personas). Estas cifras totales podemos asumirlas como estimativos conservadores de la población afrocolombiana, que tienen un soporte estadístico relativamente confiable a través de las encuestas ya mencionadas. No se apoyan en supuestos intuitivos que tienen el riesgo de sobreestimar o subestimar en forma considerable un grupo poblacional<sup>16</sup>. Esta cifra hace que Colombia sea el segundo país de América Latina con mayor número de gente negra después de Brasil, con aproximadamente 75 millones de afroamericanos; alrededor del 50% del total de la población (Flórez, Medina y Urrea, 2001).

2) Al comparar los Cuadros 1A y 1, se tiene que el 17,9% de la población en las 13 áreas metropolitanas del país es afrocolombiana (población que en los hogares fue seleccionada por el miembro del hogar que respondió la encuesta con las fotografías de personaje negro y mulato (Véase **Cuadro 1A**), y el 18,1% para el total del país (Véase **Cuadro 1**), lo cual significa que por fuera de las 13 áreas encuestadas hay una población negra en una serie de regiones (por ejemplo el Pacífico, norte del Cauca, buena parte de los departamentos de la Costa Caribe, excluyendo las áreas de Cartagena, Barranquilla y Montería) con un peso poblacional que en el agregado empuja ligeramente hacia arriba la proporción.

3) Se observa una alta concentración geográfica de los afrocolombianos en el país, ya que el 94.1% de ellos (7.340.049 personas) residen en 18 regiones urbanas y rurales del país, en las cuales a la vez reside el 58.2% (25.048.966 personas) del total de la población colombiana (Véase **Cuadro 1**).

4) Los afrocolombianos, al igual que el conjunto de los colombianos, son más urbanos que rurales. El 69.4% de la población afrocolombiana y el 71.4% de toda la población

---

<sup>16</sup> El diario El Tiempo (Domingo, 26 de agosto de 2001, 1-4-5) publicó un resumen periodístico del documento Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana, el cual fue elaborado en el Departamento Nacional de Planeación (DNP) por un grupo de consultores de organizaciones afrocolombianas, con una primera versión hacia 1999 y luego en forma definitiva en agosto de 2001. Debe advertirse que esta publicación no salió en forma oficial por el DNP y que los funcionarios de esta entidad, manifiestan informalmente, que no son datos oficiales porque no se respaldan en una fuente estadística confiable. En este documento se hacen estimaciones del orden del 26% del total de la población en el país como afrocolombiana (cerca de los 11.2 millones), frente al 18.1% de nuestras estimaciones (7.8 millones, ver **Cuadro 1**), y claro, con valores para diferentes ciudades del país, bien por encima de los valores que aparecen en el **Cuadro 1A**, lo cual significaría que si esos estimativos son ciertos en algunos casos como la ciudad de Cali por lo menos un 50% de ella sería afrocolombiana (en ese documento se estima 1.1 millón de personas). Esto difiere de los hallazgos empíricos con muestras estadísticamente representativas de las tres encuestas de hogares allí realizadas con una metodología equivalente, como ya se explicó antes (un 25% en la primera encuesta de junio de 1998, el 32% en septiembre de 1999 y un 26.5% en la de diciembre del 2000, ver **Cuadro 1A**). Aunque es posible que nuestros estimativos sean conservadores, por lo menos cuentan con algún nivel de confiabilidad a través de un instrumento científico; en cambio, otros como los que acabamos de mencionar presentan el efecto contrario, ya que sobreestiman la población afrocolombiana.

**Cuadro No 1A: Población afrocolombiana según auto-percepción del color de la piel en 13 áreas metropolitanas por ENH/DANE1, y resultados para Cali de otros estudios (población en miles)**

Área Metropolitana	Total Población	Pobl. Afro	Peso porcentual-Pob. Afrocol.por ciudad % Fila	Distribución de la pob. afrocol. en las 13 áreas Metròpoli	Jerarquía ordinal de concentración Población Afrocolombiana por área metropol.
Medellín-Valle de Aburrá	2.837	512	18,0	16,0	2
Barrquilla	1.564	505	32,3	15,8	3
Bogota D. C	6.473	503	7,8	15,7	4
Cartagena	838	415	49,5	12,9	5
Manizales	374	56	14,9	1,7	11
Montería	254	88	34,7	2,8	8
Villavicencio	284	42	14,9	1,3	12
Pasto	344	57	16,5	1,8	10
Cúcuta	771	135	17,5	4,2	6
Pereira	591	99	16,7	3,1	7
Bucaramanga	928	135	14,6	4,2	6
Ibagué	400	70	17,6	2,2	9
Cali	2.209	588	26,6	18,3	1
<b>Total 13 áreas Metropolitanas</b>	<b>17.868</b>	<b>3.204</b>	<b>17,9</b>	<b>100,0</b>	
Cali (CIDSE- Banco Mundial) Sep 1999	2.069	662	32,0	-	-
Cali (CIDSE- IRD) Junio 19998	2.020	505	25,0	-	-

Fuentes: Tabulado preliminar de la ENH, DANE, ETAPA 110, diciembre 2000; Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali; Encuesta CIDSE/IRD (Antiguo Orstom), Mayo-Junio 1998, Cali.

1. La autopercepción racial en la ENH/DANE, etapa 110, se hizo utilizando 4 fotografías; una de ellas era seleccionada por el miembro del hogar que respondía la encuesta, según él consideraba que se parecía a su fenotipo y al de los otros miembros del hogar.

colombiana para el 2001 residen en cabeceras. Aunque son porcentajes muy cercanos, los dos puntos de diferencia significan una relativa menor *urbanidad* de la población negra-mulata. El 57.8% de los afrocolombianos residen en concentraciones urbanas con sus áreas metropolitanas o entornos próximos superiores a 700.000 habitantes. Respectivamente según tamaño de la población afrocolombiana y en orden descendente ellas son: Cali, Cartagena, Bogotá, Medellín, Barranquilla y Pereira. Segundo elemento: la región de Cali tiene la primera concentración urbana afrocolombiana en el país, ya sea como región (Cali-área metropolitana - sur del Valle, Véase **Cuadro 1**) o como ciudad entre las 13 áreas metropolitanas (Véase **Cuadro 1A**). Tercero: el 25.6% de los afrocolombianos residen en concentraciones urbanas de otros departamentos, en cambio, el Pacífico tiene apenas el 8.3% del total de la población afrocolombiana urbana en Colombia, aun agregando ciudades como Tumaco, Buenaventura y Quibdó, más los demás cascos urbanos de los municipios del Pacífico.

5) La primera concentración poblacional afrocolombiana del país la tiene la región Pacífico con 991.661 personas, el 12.7% de toda la población negra-mulata. Esta región es muy

extensa ya que comprende todo el departamento del Chocó, el municipio de Buenaventura en el Valle del Cauca y los municipios del Pacífico caucano y nariñense. Se anexan dos municipios del departamento de Antioquia por ser limítrofes con el Chocó y dos de Risaralda. En esta región el 54.7% de los afrocolombianos reside en la zona rural, incluso presentando una ligera mayor ruralidad que el conjunto de la población de la región (el 53.1%). La segunda gran concentración de población negra-mulata en Colombia la tiene Cali y su área metropolitana que incluye el sur del Valle y el norte del Cauca, con 967.917 personas; la tercera, Cartagena y 12 municipios de la zona norte del departamento de Bolívar, con 785.050 personas; la cuarta, el departamento de Sucre y otros municipios de Bolívar con 607.592; la quinta, el departamento de Córdoba con 536.190 personas. Estas cinco regiones suman el 49.8% de la población afrocolombiana del país. En las cuatro últimas regiones, la mayor parte de los afrocolombianos (70.0%) reside en la cabecera, a diferencia de la región Pacífico.

6) Las regiones con mayor peso demográfico de población afrocolombiana en orden de importancia por peso porcentual (más del 50% sobre el total de la población) son las siguientes: región Pacífico, 82.7%; norte del Cauca, 62.2%; Cartagena y su entorno, 59.86%; Urabá antioqueño y San Andrés y Providencia, 55% cada una. Las que tienen entre un 30% y 50%: departamento de Córdoba, 40.1%; departamento de Sucre y otros municipios de Bolívar, 39.5%; departamento del Magdalena y los municipios de los departamentos de Antioquia y Santander (cuenca del río Cauca y los del Magdalena Medio), 38.6% y 38.3%, respectivamente; Barranquilla y área metropolitana, 35.2%; Cali y su entorno metropolitano, 34.5%; y la región del norte y centro del Valle del Cauca (zona plana I), 32.5%.

7) La región del Pacífico concentra la mayor población rural afrocolombiana, en términos absolutos y porcentuales, 541.962 personas, el 22.7% de los habitantes rurales afrocolombianos en el país. Siguen en orden de importancia el departamento de Sucre y otros municipios del departamento de Bolívar con 309.118 personas, el 13%; el departamento de Córdoba con 306.119 personas, el 12.8%; y el departamento del Magdalena con 209.647 personas, el 8.8%. Las cuatro regiones suman el 57.4% de los habitantes negros-mulatos de zonas rurales en Colombia.

8) Siete de las trece áreas metropolitanas ( Véase **Cuadro 1A**), –Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga y Cúcuta– concentran 2.8 millones de afrocolombianos (el 87% de la población afrocolombiana de las 13 áreas). Las magnitudes poblacionales de gente negra en estas siete ciudades, en cada una y sumadas las siete, supera otras concentraciones regionales de gente negra en el país, lo que de nuevo ratifica que se trata de una población urbanizada residiendo en las mayores aglomeraciones de Colombia. La única diferencia respecto al conjunto de la población colombiana es que esa concentración tiene por cabeza las ciudades de Cali y Medellín, mientras Barranquilla y Bogotá disputan el tercero y cuarto lugares. Este fenómeno debe verse como parte de los patrones socio-históricos del epicentrismo dominante que han ejercido Cali y Medellín, respectivamente, sobre las regiones del Pacífico, norte del Cauca, Córdoba y otros departamentos de la Costa Caribe, pero también sobre otras regiones de concentración negra en los departamentos del Valle del

Cauca (sur y centro) y Antioquia (por ejemplo, región del Bajo Cauca). Por estos factores no es arbitrario que hoy en día Cali<sup>17</sup>, en el imaginario colectivo de todo el Pacífico y de otras regiones como el norte del Cauca, sur del Valle del Cauca, e incluso de la región de Esmeraldas en el Ecuador, sea vista como la *capital del Pacífico*.

En síntesis, los afrocolombianos hoy en día, a diferencia de hasta hace 40 años atrás, son predominantemente urbanos, y una mayoría de ellos reside en aglomeraciones superiores al millón de habitantes (en las ciudades y sus coronas de municipios metropolitanos de Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla, y Bogotá), sumando en estas 5 áreas metropolitanas 3,04 millones, que representan el 39% del total de la población negra colombiana. Esto quiere decir que su patrón urbano es muy semejante al del conjunto de la población colombiana y por lo mismo diferente al de los grupos indígenas. En estos últimos, a pesar de la presencia creciente de efectivos de poblaciones identificadas como amerindias en las ciudades, todavía su mayor concentración y tamaño de poblaciones es predominantemente rural en determinadas regiones del país.

## CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA

A continuación analizamos los patrones sociodemográficos según tipología de los hogares, tasas de dependencia, masculinidades, tasas de jefatura femenina y tamaños de los hogares de éstos en las cuatro regiones y zonas, comparándolas con el total nacional urbano y rural. Luego se introducen algunos indicadores de condiciones de vida y distribución del ingreso (índice de hacinamiento, clima educativo promedio del hogar, porcentajes de inasistencia escolar por grupos de edad, líneas de indigencia y pobreza, y distribución de las poblaciones por quintiles de ingreso).

Los hogares en las cuatro regiones y zonas estudiadas presentan la siguiente tipología de composición de los hogares (véase **Cuadro 2**) :

1) En las cuatro regiones y a nivel nacional, urbano y rural, el hogar nuclear completo es el que tiene un mayor peso porcentual, aunque con variaciones importantes por zona y por región (**Cuadro 2**). En las tres regiones de Pacífico, Urabá y Bolívar, como a nivel total nacional, en la zona rural pesan más porcentualmente los hogares nucleares completos. En esto no hay diferenciales en las tres regiones respecto al total nacional rural; es decir, no puede asociarse una mayor o menor concentración de población negra a este fenómeno.

<sup>17</sup> Como ya se advirtió, Cali fue un municipio con mayoría de gente negra, al igual que la mayor parte de municipios del valle geográfico del río Cauca, por lo menos hasta 1920. Medellín, a pesar del imaginario del *paisa blanco*, contó a su vez con una población negra y mulata entre sus sectores populares a lo largo de los siglos XVIII y XIX, dedicada a labores de servidumbre doméstica y en actividades artesanales. No debemos olvidar que en Antioquia la esclavitud había perdido importancia en el siglo XVIII y que la población negra antioqueña dedicada a la minería fue siempre importante.

**Cuadro No 2: Colombia, distribución porcentual de la tipología de los hogares por región y zona, (% fila)**



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, DANE. Etapas Marzos y Septiembres, 1999 y 2000.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali

2) En los casos del Pacífico, Bolívar y Urabá urbanos, los pesos porcentuales de los hogares nucleares completos están por debajo del total nacional urbano, al igual que Cali. Este menor peso es compensado por uno mayor en relación con el total nacional urbano de los hogares extensos completo para el Pacífico y Bolívar urbanos y Cali (en los dos tipos de hogares) y extensos incompletos para Urabá urbano. Esto significa que en el fenómeno de un relativo menor peso del hogar nuclear completo, a pesar de otras variaciones, las zonas urbanas del Pacífico, Bolívar y Urabá, y la ciudad de Cali se parecen. De todos modos no debe olvidarse el efecto de la crisis económica en el período 1999-2000, que podría explicar ese relativo peso menor de los hogares nucleares completos y un fortalecimiento de los extensos, sin que dejen de representar los primeros una mayor distribución porcentual, pero como veremos más adelante existen otros factores de estructura social que inciden, para las regiones de Bolívar, Pacífico y Urabá, independientes al ciclo económico.

3) En la ciudad de Cali no se presentan diferencias importantes según tipología de los hogares, ya se trate de población en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, para el conjunto de la ciudad, sólo que los primeros conforman ligeramente más hogares nucleares completos (42,6% respecto a 39,4%) y menos extensos incompletos (15,0% frente a 19,2%); de resto los diferenciales son poco relevantes. Esto dice mucho en contra de estereotipos, ya que los hogares afrocolombianos son tan *modernos* o un poco más que los hogares no afrocolombianos. También en ellos porcentualmente es algo mayor el peso de los hogares extensos completos (20,9% frente a 19,1%) y lo contrario respecto a los extensos incompletos (15,0% versus 19,2%). Este fenómeno posiblemente tiene que ver con factores ya señalados por Urrea (1999): a) la población afrocolombiana urbana en una ciudad como Cali –y quizás sea éste el patrón urbano dominante en las grandes ciudades para esta población– tiende a conformar relativamente, en términos porcentuales, más hogares nucleares completos debido a un mayor peso de uniones más jóvenes, menores de 25 años los dos cónyuges, respecto a los no afrocolombianos; b) en el período de crisis económica la reestructuración de hogares (las parejas con o sin hijos que se van a vivir con uno de los padres de la pareja) posiblemente ha operado más en el ciclo de vida del padre y la madre de la generación mayor aún vivos y presentes, a diferencia de la población no afrocolombiana con cohortes de madres o padres de más edad y por lo mismo con una mayor viudez.

4) Cali presenta un patrón similar de hogares unipersonales que el total nacional urbano, sobre todo para los hogares no afrocolombianos. Los hogares afrocolombianos unipersonales tienen un ligero menor peso porcentual (6,5% versus 7,3% de los no afrocolombianos y 7,0 para el total nacional urbano), lo cual es posiblemente explicado por el efecto de la crisis económica antes comentado, que en este caso tiene como resultado una relativa mayor recurrencia en individuos, mujeres y hombres negros-mulatos, que vivían solos a irse a establecer con sus padres. También llama la atención los pesos porcentuales mayores de hogares compuestos completos e incompletos entre los afrocolombianos respecto a los no afrocolombianos (1,6 versus 1,5 y 1,8 versus 1,0), probablemente explicado por dos factores concomitantes: incidencia de grupos de migrantes parientes y no parientes de una misma región, especialmente del Pacífico, y el mayor

efecto de la crisis económica que hace que por ejemplo individuos que viven solos (o sea, hogares unipersonales) se organicen con otros para compartir residencia y gastos domésticos. No hay mayores diferencias entre los afrocolombianos y no afrocolombianos en hogares nucleares incompletos, los cuales como es bien sabido en su mayor parte son jefeados por mujeres, si bien ligeramente en términos porcentuales es mayor para los hogares no afrocolombianos (12,5% en éstos versus 11,6% en los primeros). Este dato al igual que el que va a analizarse sobre la tasa de jefatura femenina de los hogares para el conjunto de las dos poblaciones, puede mostrar un patrón muy cercano o casi igual, lo cual indicaría que incluso en esta dimensión se trata de poblaciones muy parecidas. Sin embargo, al controlar las edades de las mujeres jefes de hogar, veremos que aparecen importantes diferencias.

En síntesis, las regiones urbanas del Pacífico, Urabá, Bolívar y Cali, aquí sí para la población afrocolombiana y no afrocolombiana, registran una mayor importancia de los hogares extensos completos respecto al total nacional urbano y lo mismo de los hogares extensos incompletos, pero en los casos de Urabá y Bolívar urbanos, y Cali en los hogares no afrocolombianos. Este resultado debe ser leído en una doble perspectiva, como se dijo antes: por una parte el impacto de la crisis que habría obligado a la reestructuración de los hogares (muy palpable en el caso de Cali) ; en segundo lugar, en el caso del departamento de Bolívar, el Urabá antioqueño y el Pacífico, el fenómeno es común al conjunto de toda la región Caribe<sup>18</sup> y puede obedecer más a factores históricos de la estructura social y su relación con el orden doméstico, que al efecto del ciclo económico.

Ahora bien, al observar las tasas de dependencia, índices de masculinidad, tasas de jefatura y tamaños de los hogares (Véase **Cuadro 3**), podemos señalar una serie de tendencias importantes:

1) Las tasas de dependencia total y juvenil (menores de 20 años), urbanas y rurales, para las tres regiones territoriales (Pacífico, Urabá y Bolívar), como es de esperar, son superiores a las totales nacionales urbano y rural, lo cual está mostrando claramente que se trata de regiones con estructuras poblacionales más jóvenes que el conjunto del país y por lo mismo ésto incide en tamaños promedio de los hogares por encima del promedio nacional urbano y rural, en todos los quintiles de ingreso (Véase **Cuadro 3**). Se trata entonces de regiones urbanas y rurales en las que la población afrocolombiana es ampliamente mayoritaria, con dinámicas de modernización/modernidad en condiciones de atraso considerable respecto al conjunto del país. En el caso de Cali ya encontramos una población afrocolombiana insertada en una ciudad de importante tamaño, que presenta para el conjunto de la misma, patrones

---

<sup>18</sup> En los diferentes estudios con base en los censos de población y encuestas de hogares, los departamentos del Caribe colombiano y el departamento del Chocó, presentan mayores pesos porcentuales de los hogares extensos, ya sean completos o incompletos, lo cual incide en tamaños promedio de los hogares superiores al resto urbano y rural del país. Sin embargo, es preciso matizar esta afirmación, en el sentido de que el fenómeno es un poco menos fuerte en la región del Pacífico, ya desde los censos de 1985 y 1993.

**Cuadro No. 3: Índices sociodemográficos y de condiciones de vida por regiones y zona y la ciudad de Cali.**

Tipo de vivienda	Índice de pobreza		Índice de calidad de vida		Índice de pobreza				Índice de calidad de vida				Índice de pobreza				Índice de calidad de vida
	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	
Urbanas	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	
Suburbanas	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	
Rurales	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	
Totales	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre, 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali.

**Cuadro No 3A: Tasas de jefatura femenina del hogar por grupos de edad de los jefes de hogar y tipo de hogar para Cali.**

Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali

muy cercanos y por supuesto similares al total nacional urbano. Sin embargo, es notorio que en dependencia juvenil se observa todavía un relativo diferencial importante entre la población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali (0.8 versus 0.6), al igual que en los tamaños de los hogares según quintiles de ingreso (Véase **Cuadro 3**). Este fenómeno indica una desigualdad en los patrones sociodemográficos importante entre los hogares urbanos afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali y en términos hipotéticos, igualmente válido para todas las áreas metropolitanas del país, por supuesto manteniendo también diferenciales entre una ciudad y otra: es posible que en Cartagena esos diferenciales sean los mayores, mientras en Bogotá o Medellín se acerquen más al caso de Cali.

2) Los índices de masculinidad –total y juvenil– en las tres regiones territoriales son similares en lo urbano y rural al total nacional: por debajo de la unidad para la zona urbana y por encima para la rural, con valores casi idénticos, con excepción de Bolívar rural (Véase **Cuadro 3**), en donde es superior, mostrando así un mayor despoblamiento femenino que en Urabá y Pacífico rurales. Cali registra, como era de esperar, masculinidades menores por tratarse de una ciudad de tamaño importante, en los dos tipos de hogares, sin variaciones entre ambos, lo cual reafirma que en una serie de comportamientos sociodemográficos estamos en presencia de poblaciones muy similares, lo cual significa que a mayor nivel de urbanización (y por lo mismo de modernidad) para el conjunto de una población, independientemente de su origen y color de piel, los diferentes grupos poblacionales tienden a parecerse, eso sí controlando el factor de clase social, el cual puede observarse parcialmente en los comportamientos por quintiles de ingreso de los tamaños de hogares (Véase **Cuadro 3**).

3) Detrás de las diferencias de tasas de dependencia juvenil entre Cali y las regiones Pacífico, Urabá y Bolívar urbanos, muy seguramente existen diferenciales de fecundidad y de otras condiciones sociodemográficas entre Cali y ciudades como Cartagena, Quibdó, Buenaventura, Tumaco, Apartadó, en particular entre las poblaciones afrocolombianas de la primera ciudad y las de las otras cinco. En relación con este diferencial hay que tener en cuenta que la población afrocolombiana en una ciudad como Cali, según lo manifestamos en el punto anterior, a su vez presenta importantes variaciones por grupos sociales. Pero esto es válido tanto para Cali como para las áreas urbanas de las tres regiones territoriales, lo cual es observable al controlar las variaciones de los tamaños de los hogares por quintiles de ingresos (Véase **Cuadro 3**). De esto se desprende que si bien para todos los quintiles entre Cali y las áreas urbanas de las tres regiones hay variaciones, de modo que en Cali se registra el patrón más «moderno» (por ejemplo, menor tamaño promedio de los hogares), a la vez tales variaciones son afectadas por el quintil de ingresos –ver en el **Cuadro 3** los tamaños para el primero y quinto quintil y para el total– como indicador del grupo social, independientemente al área urbana.

4) Son superiores las tasas de jefatura femenina en la zona urbana respecto a las rurales en todas las regiones y en el total nacional. Eso era de esperarse, porque las masculinidades son inferiores a la unidad en las áreas urbanas; es decir, hay más mujeres que hombres, lo contrario en las áreas rurales y en pequeñas cabeceras. Por otra parte, Urabá y Pacífico urbanos y Cali tienen las mayores tasas de jefatura femenina (Véase **Cuadro 3**). Sin embargo,

a simple vista no puede decirse que sea por el peso de la población afrocolombiana, ya que en Cali la no afrocolombiana tiene un valor ligeramente más alto, estadísticamente no significativo (32,6% versus 32,2%); pero de todos modos los porcentajes para el Pacífico y Urabá urbanos sí pasan ligeramente los de Cali para afrocolombianos y no afrocolombianos (34.7 y 36.6% versus 32.2 y 32.6%). Esto puede tener que ver con factores relacionados con la estructura social y la organización familiar o doméstica y los roles de género en estas dos regiones. Veremos que ésto se refleja más adelante en las altas tasas de participación laboral de las mujeres en el Pacífico y Urabá urbano. No obstante, es engañoso el análisis para Cali de las tasas similares de jefatura femenina para hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, como lo observaremos en los datos del **Cuadro 3A**, ya que hay fuertes diferenciales por edades de las mujeres jefes de hogar.

5) En Cali hay diferencias importantes del tamaño promedio de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en los quintiles observados y para el total (Véase **Cuadro 3**), siendo mayores los de los primeros. Este resultado se relaciona con el **Cuadro 2**. Allí vimos que en los hogares afrocolombianos los hogares nucleares y extensos completos tienen ligeramente un mayor peso porcentual que en los no afrocolombianos, y a la vez en éstos ligeramente pesan un poco más los unipersonales y los nucleares y extensos incompletos, que siempre tienden a ser menores que los nucleares y extensos completos por la ausencia de uno de los cónyuges. ¿Por qué este fenómeno? Quintín, Ramírez y Urrea (2000) ya lo advirtieron al comparar los resultados de las dos encuestas de hogares (CIDSE-IRD y CIDSE-Banco Mundial): se produjo una fuerte recomposición en todos los hogares caleños, pero mucho más en los de la población afrocolombiana, debido a la crisis económica del período 1998-1999, con un consiguiente aumento de los tamaños de los hogares, sobre todo de los afrocolombianos ya que en éstos hubo un aumento significativo de hogares extensos completos y disminución de unipersonales y nucleares completos.

Los indicadores de condiciones de vida registrados en el **Cuadro 3** permiten determinar una serie de manifestaciones diferentes entre las regiones y las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en Cali, de algún interés analítico:

1) Como es de esperar, a mayor quintil de ingresos, menor hacinamiento en todas las regiones por zona urbano-rural. Urabá es la región con mayores índices de hacinamiento urbanos y rurales, seguida por Cali, pero en particular para los hogares afrocolombianos.

2) En promedio los índices de hacinamiento son más altos en la zona rural para las tres regiones territoriales con amplia mayoría de población afrocolombiana (Pacífico, Bolívar y Urabá), al igual que para el total nacional rural. Si embargo, es más pronunciado el hacinamiento rural en el primer quintil de ingresos en las tres regiones que para el total nacional rural, lo que revelaría mayor pobreza en las áreas rurales de esas regiones.

3) En Cali el hacinamiento a la vez es más alto para los hogares afrocolombianos (Véase **Cuadro 3**), particularmente en el primero y segundo quintiles y para el conjunto

de todos los hogares; y si se compara con las tres regiones en la zona urbana también el hacinamiento en Cali de estos hogares es más alto respecto a la región del Pacífico y Bolívar y el promedio total nacional urbano; pero lo contrario se da en Cali con los hogares no afrocolombianos, con índices de hacinamiento menores, para el conjunto de todos los hogares. La excepción es Urabá, que tiene los mayores índices en el primer quintil en las tres regiones geográficas, superando incluso a los hogares afrocolombianos de Cali.

4) El clima promedio educativo del hogar (**Cuadro 3**) es menor para las tres regiones (Pacífico, Bolívar y Urabá) que para el total nacional urbano y rural, pero sobre todo para el conjunto de los hogares y los quintiles primero y segundo, porque en el quinto se da lo contrario, ya que recoge sectores de las clases altas, hacendados, profesionales, técnicos, etc. del sector rural, posiblemente mejor representados en estas regiones (por ejemplo, en Urabá las fincas bananeras) que en el total nacional rural.

5) Hay importantes diferenciales entre el clima promedio educativo del hogar entre Cali, para hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, y los de las zona urbana de las tres regiones y el total nacional urbano, debido al tamaño de la ciudad y su mayor jerarquía funcional urbana (**Cuadro 3**); y aunque en todos los quintiles es más alto el clima promedio de los hogares no afrocolombianos, los diferenciales con los afrocolombianos no son muy fuertes. Esto último estaría revelando que en términos educativos en una ciudad como Cali relativamente las dos poblaciones tienden a acercarse, por supuesto teniendo en cuenta los diferenciales por quintiles de ingreso: para el mismo quintil de ingresos las dos poblaciones han acumulado un capital escolar cercano, a pesar de todavía ser un poco más alto para los no afrocolombianos.

6) La inasistencia escolar por grupos de edad muestra que las tres regiones, en la zona urbana y rural, mantienen porcentajes de inasistencia por encima del total nacional. En cuanto a Cali, con excepción del rango entre 5 - 11 años de edad, la inasistencia escolar es superior al total nacional para la población afrocolombiana; lo contrario sucede para la población no afrocolombiana, con porcentajes inferiores de inasistencia o por lo menos igual (rango de 12 - 17 años de edad, **Cuadro 3**).

7) Finalmente los datos sobre líneas de indigencia y pobreza<sup>19</sup> muestran que las tres regiones, zona urbana y rural, están por encima de los porcentajes de hogares bajo la línea de indigencia y de pobreza respecto al total nacional, y que en Cali los hogares afrocolombianos también presentan porcentajes superiores en indigencia y pobreza comparándolos con el total nacional urbano, mientras en los no afrocolombianos los porcentajes bajo línea de indigencia son ligeramente más altos o casi similares. Por ello, si

---

<sup>19</sup> Definidas según un monto de canasta familiar e ingresos del hogar para cubrirla, los cuales pueden a su vez expresarse en un monto de salarios mínimos. Indigencia, si los ingresos monetarios no llegan siquiera a medio salario mínimo y pobreza, cuando son inferiores a un salario mínimo y medio.

tomamos conjuntamente los dos tipos de hogares caleños (afro y no afro) en un promedio se hallaría entonces un mayor deterioro que el total nacional urbano, lo cual se corresponde a la particular intensidad de la crisis económica en Cali y el Valle del Cauca entre 1998 y el 2000, pero ese deterioro es más marcado en los afrocolombianos.

En el análisis del **Cuadro 3** se comentaba la necesidad de observar la jefatura femenina por grupos de edad del jefe del hogar, ya que puede resultar no esclarecedor el promedio porcentual conjunto, casi igual para los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos (32.2% y 32.6%). El **Cuadro 3 A** permite entender mejor de lo que se trata. La población afrocolombiana registra altísimas tasas de jefatura femenina en el grupo 12-19 años de edad (66,2% versus 9,8%) y superiores a las de la población no afrocolombiana en los grupos 20-29 y 30-39 años, aunque no demasiado (18,4% versus 16,9% y 23,8% versus 19,6%). Por el contrario, entre los rangos 40-49 años y 70 años y más la población no afrocolombiana tiene una tasa de jefatura femenina superior. En el rango 50-59 años la población afrocolombiana tiene una tasa mayor pero no muy superior, mientras vuelve a incrementarse considerablemente entre los 60 y 69 años.

La distribución anterior de las tasas de jefatura femenina están mostrando una alta conformación prematura de hogares en la población afrocolombiana, asociada a la vez con uniones más tempranas con separaciones posiblemente al poco tiempo o sencillamente embarazos sin responsabilidad paterna, debido a que se trata de uniones precarias entre adolescentes que incide en los sectores más pobres de la ciudad. Este fenómeno se relaciona también con un mayor número relativo entre la población afrocolombiana que en la no afrocolombiana de hogares nucleares completos, lo que antes se había detectado, así sea en períodos cortos con una duración menor a un año y luego separarse. Esto es válido para otros rangos de edad de las mujeres (entre 20 y 39 años).

Lo interesante es que a pesar de uniones más tempranas y seguramente separaciones más frecuentes en los hogares afrocolombianos, el efecto acumulado en los distintos rangos de edad de las jefes de hogar, hace que en el promedio ponderado para los dos tipos de hogar los porcentajes de tasas de jefatura sean casi iguales. En esto incide el grupo de mujeres de 70 y más años, compuesto por una cohorte de mujeres viudas que pesa más entre los hogares no afrocolombianos, pero sobre todo el de 40-49 años, en donde se encuentra el mayor número de mujeres jefes de hogar, y en este rango también son los hogares no afrocolombianos los que tienen una tasa más alta de jefatura femenina.

En síntesis, uniones más tempranas (adolescentes) con separaciones frecuentes, hogares nucleares con los dos cónyuges presentes, sobre todo en los rangos 20-29 y 30-39, pero con separaciones al cabo de un tiempo, predominan en la población afrocolombiana, lo cual explica las mayores tasas de jefatura femenina en esos grupos de edad de los jefes de hogares.

En la población no afrocolombiana las uniones tempranas serían menos frecuentes, aunque seguramente las separaciones no se diferencian de las que se presentan entre la

población afrocolombiana, por lo que el principal impacto puede ser debido a una mayor o menor precocidad de las uniones. En el caso de la población femenina y masculina adolescente de sectores populares hay una asociación con bajos niveles de escolaridad y/o alta deserción escolar. Esta situación es más dramática en la población más pobre, pero no quiere decir que por lo tanto entre los más pobres predomine la jefatura femenina, ya que como lo muestran otros estudios el peso porcentual mayor es entre las clases medias y altas, independientemente si son poblaciones afrocolombianas o no afrocolombianas (Urrea, 1997; Urrea y Ortíz, 1999).

Finalmente en este capítulo se aborda el tema de la distribución de la población en las cuatro regiones según quintiles de ingreso, lo cual permite evaluar una dimensión estratégica como es el patrón de desigualdad entre las regiones por zona urbana y rural y entre la población afrocolombiana y no afrocolombiana. Como veremos, este indicador vuelve visible los diferenciales entre las poblaciones afrocolombianas en las cuatro regiones y ayuda a captar, en el caso de Cali, posiblemente similar a otras grandes ciudades en el país, la presencia de clases medias negras. Además podremos apreciar el fenómeno de segregación socio-espacial de los sectores populares negros en una ciudad mestiza como Cali. Los **cuadros 4 y 4A**, sobre la distribución de la población total por quintiles de ingreso, según región y zona, y por área geográfica urbana en Cali, además del complemento ofrecido por el **Mapa 1**, apuntan a este objetivo.

**Cuadro No 4: Distribución de la población total por quintiles de ingreso, según región y zona, (% col.)**

Área. Metropolitana	Total Población	Pobl. Afro	Peso porcentual - Pobl. Afrocol. por ciudad % Fila	Distribución de la pob. afrocol. en las 13 áreas Metrópoli	Jerarquía ordinal de concentración Población Afrocolombiana por área metropol.
Medellín-Valle de Aburrá	2.837	512	18,0	16,0	2
Barraquilla	1.564	505	32,3	15,8	3
Bogota D. C	6.473	503	7,8	15,7	4
Cartagena	838	415	49,5	12,9	5
Manizales	374	56	14,9	1,7	11
Montería	254	88	34,7	2,8	8
Villavicencio	284	42	14,9	1,3	12
Pasto	344	57	16,5	1,8	10
Cúcuta	771	135	17,5	4,2	6
Pereira	591	99	16,7	3,1	7
Bucaramanga	928	135	14,6	4,2	6
Ibagué	400	70	17,6	2,2	9
Cali	2.209	588	26,6	18,3	1
<b>Total 13 ares Metropolitanas</b>	<b>17.868</b>	<b>3.204</b>	<b>17,9</b>	<b>100,0</b>	
Cali (CIDSE- Banco Mundial) Sep 1999	2.069	662	32,0	-	-
Cali (CIDSE-IRD) Junio 1998	2.020	505	25,0	-	-

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre de 1999, 2000

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali

La población de las tres regiones (Pacífico, Urabá y Bolívar) en la zona rural se concentra en más del 80% en los dos primeros quintiles de ingreso, muy por encima del promedio total nacional rural (77,6%, Véase **Cuadro 4**). Ya en el primer quintil de ingresos, los más pobres rurales, se encuentra el 65% de la gente en la zona rural del Pacífico, el 55% de Urabá y el 54% del departamento de Bolívar, mientras el total nacional rural es de 52.2% en el primer quintil. Se trata de regiones cuya población rural vive dentro de los niveles de ingreso más bajos, en particular la gente del Pacífico, lo cual ya se podía observar en los datos del **Cuadro 3** de línea de indigencia y pobreza.

En la zona urbana la situación es más heterogénea. La región del Pacífico, seguida de la de Bolívar, tiene un 50% de su población concentrada en los dos primeros quintiles (Véase **Cuadro 4**). En el primer quintil se encuentra casi la cuarta parte de la gente en el Pacífico urbano y un poco más del 20% de la población en Bolívar urbano. Por el contrario, en Urabá urbano hay una mayor diferenciación en la distribución de la población por quintiles de ingreso: un poco menos del 35% se concentra en los dos primeros quintiles (sólo un 14,3% en el primer quintil) y en cambio, casi un 30% en los quintiles cuarto y quinto, lo cual refleja el peso de sectores medios asalariados y administradores de fincas bananeras, además de propietarios y sus respectivas familias con ingresos por hogar per cápita más altos que en las otras dos regiones. Por ejemplo, llama la atención que en el Urabá urbano haya una franja intermedia (en el tercer quintil de ingresos) en el que se ubica el 36% de la población (Véase **Cuadro 4**), lo cual está indicando una heterogeneidad social particular más intensa en esta región respecto a las otras dos.

La distribución de la población afrocolombiana en Cali por quintiles de ingreso se aproxima más al caso del Pacífico y Bolívar urbanos que a Urabá, ya que un 46% de ella se encuentra en los dos primeros quintiles y un 23% en el primer quintil. Es decir, en una buena parte –un poco menos del 50% – es una población pobre (ya se había observado ello en el **Cuadro 3**, en el que el 47,6% está en línea de pobreza y un 14,2% en línea de indigencia<sup>20</sup>). Pero por otro lado, se tiene un 32% en los dos quintiles superiores, por encima de las regiones del Pacífico, Urabá y Bolívar urbanos, aunque todavía muy por debajo del promedio total nacional urbano (40,0%, **Cuadro 4**). Lo contrario resulta con la población no afrocolombiana caleña, con una concentración menor en los dos primeros quintiles, ligeramente por debajo del promedio total urbano y por encima de éste en los dos quintiles superiores del ingreso (36,3% versus 37,8% y 45,1% versus 40,0%, **Cuadro 4**). Esto conlleva a un patrón de desigualdad en la distribución del ingreso según características socio-raciales en una ciudad como Cali bastante fuerte en desventaja de la gente negra, aunque es posible que esta desigualdad sea más intensa en otras ciudades como Cartagena y otras ciudades de la Costa Caribe<sup>21</sup> y del Pacífico, mientras hipotéticamente equivalente en

<sup>20</sup> O sea, un poco más del 60% de la población afrocolombiana caleña, ubicada en el primer quintil de ingresos, en este caso, caería bajo la línea de la indigencia.

<sup>21</sup> Los datos para Bolívar urbano muestran una ligera mayor concentración en el segundo quintil (27.1%), aunque estadísticamente los diferenciales no son muy representativos, si se comparan con los datos de los primeros quintiles para Cali, lo cual mostraría por lo menos entre los grupos de menores ingresos tendencias muy similares entre la población afrocolombiana en Cali y Bolívar urbano, en donde Cartagena tiene un peso muy alto.

ciudades como Medellín y Bogotá por un peso mayor de clases medias bajas negras en estas ciudades, al igual que en Cali. De todos modos esta hipótesis puede ser afectada recientemente por el incremento de poblaciones negras muy pobres, desplazadas por la violencia desde zonas rurales que pueden estar llegando también a Bogotá, aunque es cierto que la mayor recepción de estos migrantes son las ciudades más cercanas a las áreas del conflicto (Quibdó, Buenaventura, Cartagena, Montería, Barranquilla; aunque también Medellín y Cali).

Por lo dicho anteriormente, merece llamar la atención para el caso de la población afrocolombiana de Cali y para las tres regiones en sus zonas urbanas con una mayoría de población afrocolombiana, la presencia de clases medias bajas y medias medias e incluso medias altas urbanas, si aceptamos que es un indicador indirecto de este fenómeno la distribución en los quintiles de ingreso tercero, cuarto y quinto, así sea muy aproximado y con sesgos reduccionistas.

El indicador de clima promedio educativo del hogar (Véase **Cuadro 3**) ya muestra una acumulación en Cali de capital escolar no sólo cercana al de los hogares no afrocolombianos en los quintiles de ingreso observados, al igual que para el total, sino que hay logros sustantivos entre el primero y el segundo quintil, como es de esperar, y sobre todo un promedio de 12 años para los hogares afrocolombianos al lado de 12,4 años en los no afrocolombianos. En el quinto quintil de ingresos muestra la presencia indirecta de capas de profesionales negros-as con ingresos equivalentes a sectores sociales no negros.

Tenemos así un cuadro de poblaciones negras con un predominio urbano y una presencia heterogénea en diferentes clases sociales. Por una parte, un sector mayoritario, como puede observarse en Cali y en ciudades del Pacífico y la Costa Caribe (Quibdó, Buenaventura, Cartagena), cercano al 50% o ligeramente superior de sectores populares, en donde se encuentran capas bajo la línea de indigencia muy por encima del promedio nacional y en el caso de Cali, también por encima del que presentan las poblaciones no afrocolombianas de esa ciudad. En segundo lugar, sectores de clases media baja, media media y media alta con menor participación porcentual comparativamente respecto al total nacional urbano, y en el caso de Cali además con una menor participación relativa en el mismo grupo socio-racial al compararla con la población mestiza y blanca de clases medias. Es decir, un doble fenómeno, primero, de sobreconcentración de gente negra en los sectores sociales más pobres urbanos de las grandes ciudades mestizas tipo Cali o con mayoría de población negra, el cual puede detallarse a través del **Cuadro 4A** y del **Mapa 1**<sup>22</sup> y en las regiones geográficas en donde demográficamente es predominante dicha población; y segundo, de un desarrollo paulatino de clases medias profesionales

---

<sup>22</sup> Y como lo han demostrado estudios específicos de corte cuantitativo y cualitativo, con patrones muy altos de segregación racial residencial. Para Cali ver Barbary (1999), Urrea y Murillo (1999), Quintín, Ramírez y Urrea (2000). Para Tumaco, Agier, Álvarez, Hoffmann y Restrepo (1999). Para Cartagena Cunin (2000). También Barbary, Cunin y Hoffmann (2001) sobre Cali, Cartagena y Tumaco.

negras con una participación porcentual aún débil, comparativamente con poblaciones mestizas-blancas, que además enfrentan serias dificultades de movilidad social ascendente (Bruyneel y Ramírez, 1999; Quintín, Ramírez y Urrea, 2000).

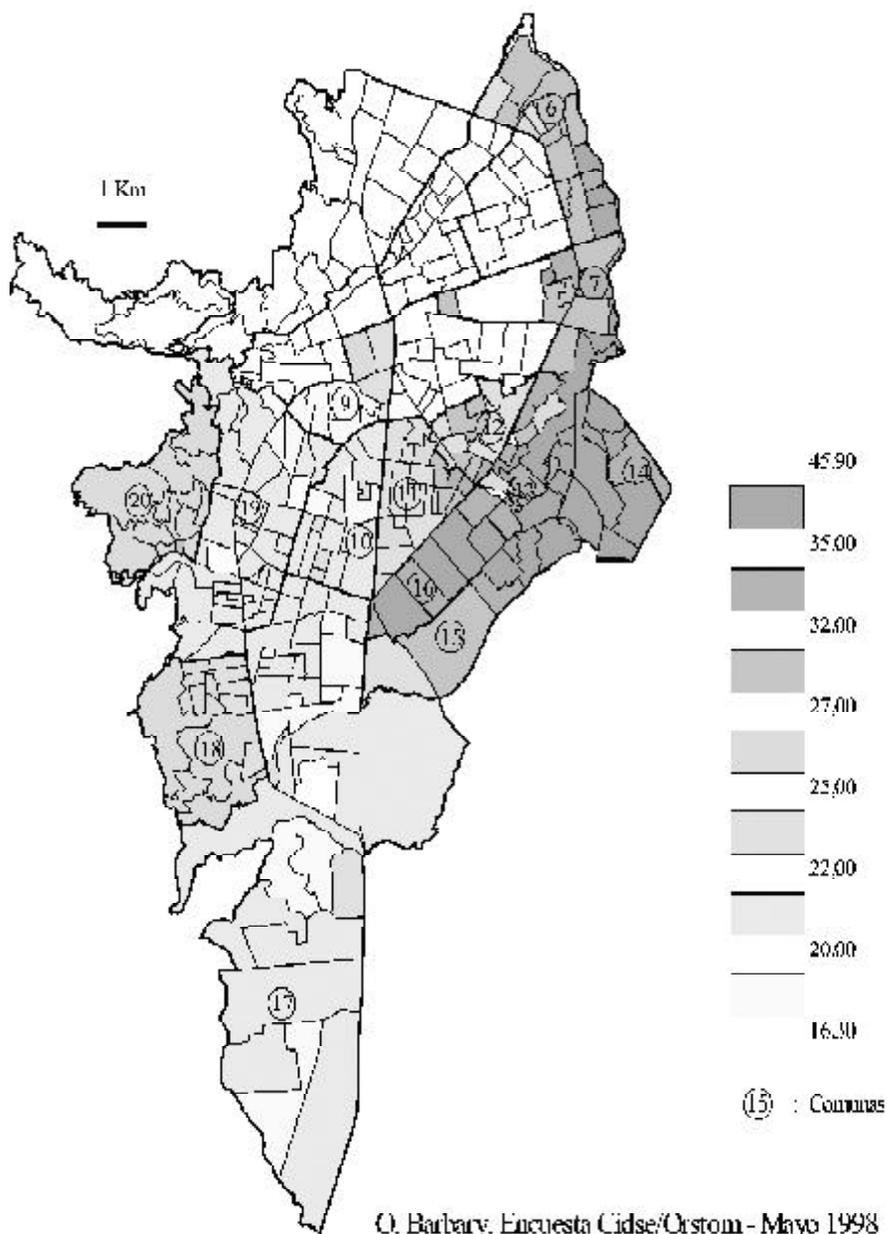
Los datos detallados para Cali (Véase **Cuadro 4A** y **Mapa 1**) permiten proponer la hipótesis de segregación socio-espacial para los sectores populares negros, sobre todo los más pobres entre los pobres, en una ciudad mestiza. En términos de la distribución de la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos por quintiles de ingreso y conglomerados o regiones urbanas (Véase **Cuadro 4A**), es claro que la población de los hogares afrocolombianos tiene una mayor presencia en los dos primeros quintiles que la de los hogares no afrocolombianos en los conglomerados oriente y centro oriente, aunque también en ladera (sólo en el primer quintil). En este último la sobreconcentración en el primer quintil es muy fuerte (Véase **Cuadro 4A**). En el tercer quintil a nivel total continúa mayor concentración de la población afrocolombiana, pero es el conglomerado de corredor de clases medias el que explica ese diferencial. Por el contrario, en los últimos dos quintiles la relación es completamente contraria para el total y cada uno de los conglomerados. Sobresale en este caso el conglomerado de corredor con una sobreconcentración del 43.4% para el quinto quintil en hogares no afrocolombianos. En resumen, la población afrocolombiana en su conjunto no sólo es de menor ingreso, al ubicarse especialmente en los dos primeros quintiles de la distribución del ingreso, sino que hay una sobreconcentración espacial de ella en el oriente de la ciudad (Véase **Cuadro 4A** y **Mapa 1**).

**Cuadro No 4 A: Distribución de la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos por quintiles y conglomerados urbanos de Cali, (% col.)**

QUINTILES	ZONA ORIENTE		ZONA CENTRO ORIENTE		ZONA LADERA		ZONA CORREDOR		TOTAL CALI	
	Hogar Afro	Hogar No Afro	Hogar Afro	Hogar No Afro	Hogar Afro	Hogar No Afro	Hogar Afro	Hogar No Afro	Hogar Afro	Hogar No Afro
Quintil1	30.4	26.0	16.4	13.4	36.4	18.5	7.9	12.4	23.1	18.1
Quintil2	30.5	23.0	17.9	14.4	24.0	32.8	10.3	9.7	22.9	18.2
% Acumulado Quintiles 1 y 2	(60.9)	(49.0)	(34.3)	(27.8)	(60.4)	(51.3)	(18.2)	(22.1)	(46.0)	(36.3)
Quintil 3	22.8	22.6	21.2	19.9	21.0	20.8	22.3	14.2	22.2	19.1
Quintil 4	11.9	18.2	23.8	29.5	14.9	15.9	26.4	20.3	17.9	21.2
Quintil 5	4.4	10.2	20.7	22.9	3.7	11.6	33.1	43.4	13.9	23.4
% Acumulado Quintiles 4 y 5	(16.3)	(28.4)	(44.5)	(52.4)	(18.6)	(27.5)	(59.5)	(63.7)	(31.8)	(44.6)
Total Cali	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Cali,Sept.1999.

# MAPA No 1: Población estimada de hogares afrocolombianos por sector censal



## PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO E INSERCIÓN SOCIOLABORAL DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA

Ahora se analizará la información disponible en los indicadores del mercado de trabajo y las formas de inserción sociolaboral (según ramas de actividad económica y posición socio-ocupacional), controlando por género y zona urbana y rural, y en el caso de Cali, diferenciando la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos. El perfil sociolaboral de los afrocolombianos, como veremos, reproduce las características de las diferencias regionales, tanto en los territorios en donde ella es mayoritaria como en las grandes ciudades mestizas tipo Cali.

El **Cuadro 5** presenta los indicadores estándar del mercado laboral, tasas de ocupación, participación y desempleo para las cuatro regiones estudiadas por zona y tipos de hogares en Cali, advirtiendo que son datos transversales promedio de tendencia para el período 1999-2000 a nivel nacional y de tres regiones, mientras para Cali son de septiembre de 1999.

Los datos de tasas de ocupación (Véase **Cuadro 5**) revelan dos mercados de trabajo con comportamientos diferenciados, el urbano y el rural. Mientras en el ámbito rural la tasa de ocupación llega para el total nacional al 56,4%, en el urbano a duras penas alcanza un 50%. De las tres regiones geográficas, Urabá y Bolívar tienen tasas de ocupación rurales menores al promedio nacional, lo contrario para la región del Pacífico, que cuenta con tasas superiores (51,2%, 51,7% y 64,5%). El sector urbano del Pacífico y Urabá tienen tasas similares al promedio nacional, mientras Bolívar urbano (con un alto peso de Cartagena) presenta un patrón más parecido al de Cali, con tasas de ocupación por debajo del promedio nacional urbano. En términos de género llama la atención la región del Pacífico urbano y rural, con las tasas más altas de ocupación de las mujeres, muy por encima del promedio nacional, lo cual precisamente explica las mayores tasas de ocupación en esa región para ambos sexos.

Cali tiene las tasas más bajas de ocupación entre las cuatro regiones urbanas y respecto al promedio nacional urbano. Debe advertirse que desde 1998 Cali y el Valle del Cauca presentaban bajas tasas de ocupación, comparativamente con otras ciudades y departamentos, relacionado este fenómeno con el fuerte impacto de la crisis económica en esta ciudad<sup>23</sup>. Por género también ambas tasas son inferiores al promedio nacional urbano para hombres y mujeres. Ahora bien, según tipo de hogar, hay cuatro puntos de diferencia

<sup>23</sup> Buenaventura, como ciudad del Valle del Cauca ha tenido una crisis muy fuerte al lado de Cali. No obstante, a pesar de caer en la muestra urbana en las cuatro etapas de la ENH – DANE de los meses de marzo y septiembre de 1999 y 2000, en el conjunto de la población urbana de esa región se registra una ocupación por encima de Cali. Esto hace pensar en el alto peso del empleo informal (rebusque) en ciudades como Quibdó, Buenaventura y Tumaco, que inflan los datos de ocupados; pero este fenómeno es común a todas las áreas urbanas diferentes a las grandes ciudades.

a favor de la población no afrocolombiana, y controlando por género se explica esa diferencia. Mientras los hombres negros tienen ligeramente una tasa más alta, en las mujeres afrocolombianas es menor. En tal sentido parece ser que los cuatro puntos se explican por la ligera mayor tasa de las mujeres no afrocolombianas, ya que en volumen también tienen un peso más alto.

La tasa de participación laboral sigue el comportamiento de la tasa de ocupación (Véase **Cuadro 5**). La región del Pacífico tiene en la zona urbana y rural las tasas de participación más altas para las mujeres (57,2% en la zona urbana y 53,8% en la rural), fenómeno interesante que la caracteriza sobremanera, mientras para los hombres urbanos esta tendencia se revierte, incluso presentando tasas menores a las de Bolívar urbano y del total nacional urbano. Por el contrario, en la zona rural la región del Pacífico presenta las tasas más altas para hombres, muy por encima de las obtenidas en las demás regiones y respecto al total nacional rural. La alta tasa de participación laboral de la mujer en esta región explica a la vez las mayores tasas conjuntas para ambos sexos, superior a las demás regiones.

Urabá urbano es la segunda región con altas tasas de participación femenina ligeramente superiores al total nacional urbano, mientras que Bolívar urbano tiene tasas muy bajas, por debajo del promedio nacional urbano. En el sector rural, por fuera de la región del Pacífico con las mayores tasas de participación ya observadas, Urabá y Bolívar registran tasas bien bajas, inferiores al promedio nacional rural, especialmente en el caso de las mujeres.

Veremos que el fenómeno descrito de participación, concomitante al de ocupación, en las tres regiones, según género, tiene que ver con el tipo de actividades económicas dominantes

**Cuadro No 5: Tasa de ocupación, tasa de participación y tasa de desempleo**

Tres regiones y Total Nacional Por Zona Urbano -Rural, y la Ciudad de Cali por población en Hogares afrocolombianos y no afrocolombianos	Tasa de Ocupación			Tasa de Participación			Tasa de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Totales
Pacífica Urbano	58,4	44,7	51,0	70,7	57,2	63,4	17,4	21,8	19,6
Pacífico Rural	80,8	46,6	64,5	82,8	53,8	68,9	2,4	13,3	6,5
Urabá Urbano	64,0	39,3	50,2	77,0	48,0	60,8	16,8	18,0	17,4
Urabá Rural	75,1	26,2	51,2	78,6	34,9	57,2	4,4	25,0	10,6
Bolívar Urbano	60,5	30,8	45,2	67,3	39,2	52,9	17,5	23,4	19,5
Bolívar Rural	75,5	19,6	51,7	77,4	22,7	54,1	10,1	21,5	14,5
Total Nal. Urbano	61,8	39,4	49,8	72,7	47,4	55,2	15,0	23,1	18,7
Total Nal. Rural	78,0	32,3	56,4	82,5	39,2	62,1	5,5	17,5	9,1
Cali Urbano									
Pobl. Afro.	59,7	31,3	43,9	77,9	49,7	59,3	25,8	25,5	23,1
Pobl No Afro	57,8	33,0	44,2	73,9	50,5	57,3	24,0	23,2	21,3

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembres 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali. Se establecieron equivalencias en el módulo de empleo con la ENH-DANE para ser comparables los datos.

y la inserción en ellas de hombres y mujeres, en el contexto urbano y rural, y por lo mismo marca interesantes diferencias socioeconómicas entre esas regiones y de ellas con el conjunto del país urbano y rural. Lo dicho es especialmente válido en el caso de la región del Pacífico por la importante presencia de la mujer en una serie de actividades productivas.

Cali no presenta diferenciales importantes de participación laboral entre hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, a no ser una diferencia de cuatro puntos de participación de los hombres negros en el mercado laboral (77,9% versus 73,9%), probablemente entre desempleados y el rebusque. Por lo demás las mujeres en Cali, de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, tienen tasas de participación superiores al promedio nacional urbano (Véase **Cuadro 5**), seguramente debido a dos factores combinados: un mayor nivel de escolaridad en las mujeres de clases medias y medias altas (tanto afrocolombianas como no afrocolombianas) respecto a otras ciudades (con excepción de Bogotá y Medellín), y una presión para responder ante la crisis económica, con mayor intensidad en Cali para ese año que en otras ciudades del país, por parte de personal femenino en todos los niveles de escolaridad. Por otro lado, el diferencial en las tasas de participación entre mujeres de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, no es estadísticamente significativo. Los hombres registran una tasa de participación un poco más alta a la del promedio nacional masculino urbano, ligeramente más en los hombres negros, lo cual puede estar asociado a deserción escolar más pronunciada en determinados grupos étnicos jóvenes (recordar en el **Cuadro 3** las tasas de inasistencia escolar en Cali para afrocolombianos, superiores a las del promedio nacional urbano) y al igual que las mujeres, incrementan su oferta laboral para paliar la crisis.

Las tasas de desempleo (Véase **Cuadro 5**) son bien mayores en las áreas urbanas, pudiéndose observar en estos datos que a mayor urbanización aumentan. El Pacífico y Bolívar urbanos presentan tasas por encima del promedio nacional urbano y Urabá urbano ligeramente por debajo. En todas las regiones y zonas las mujeres registran tasas más bien altas a las de los hombres, consistente con el patrón nacional. Por supuesto, Cali tiene las tasas de desempleo más altas, para afrocolombianos y no afrocolombianos, mujeres y hombres. Sin embargo, hay un diferencial de tasas un poco más altas en los afrocolombianos, mujeres y hombres, en Cali (en el promedio para ambos sexos, 23,1% versus 21,3%, Véase **Cuadro 5**), lo cual indica que de algún modo el factor socio-racial incide en condiciones desiguales en el mercado laboral<sup>24</sup>.

La inserción sociolaboral en las cuatro regiones urbanas (Pacífico, Urabá, Bolívar y Cali) se registra primeramente a través de la distribución de la población ocupada urbana por rama de actividad (Véase **Cuadro 6**) y luego para la población ocupada rural (Véase **Cuadro 7**), a la vez controlando por género. De la lectura de estas tablas observamos tendencias que revelan diferencias regionales.

<sup>24</sup> En otro estudio detallado Urrea y Ramírez (2000) tratan este asunto sobre las condiciones desiguales de empleabilidad en el mercado laboral caleño, controlando el factor racial.

La región del Pacífico urbano presenta una relativa mayor diversificación de actividades, comparativamente con Urabá y Bolívar urbanos, para ambos géneros. Por una parte, los hombres ocupados en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. que residen en centros urbanos de esta región llegan al 16%, por encima del promedio nacional urbano, 10,4%. A pesar del menor porcentaje relativo, es significativa la rama de extracción de minerales metálicos y otros minerales con un 3,3% de los hombres ocupados y un 2,7% de las mujeres que residen en centros urbanos en la región del Pacífico. Esto es una característica que diferencia a la región con otras, con una población urbana –especialmente en el Chocó y Buenaventura– que trabaja en minería (extracción en aluviones de oro y platino). Las actividades de industria manufacturera tienen un 10% para ambos géneros; sin embargo, las de mayor peso porcentual para hombres y mujeres son comercio, ventas, hoteles (24,0% y 36,3%), y servicios de saneamiento, sociales, diversión (16,6% y 27,3%); además para las mujeres los servicios personales a los hogares (20,0%). La construcción para los hombres todavía es importante (11,5%), con una participación por encima del promedio nacional urbano.

La región del Urabá urbano tiene la mayor participación de personal masculino en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. (25,4%, véase **Cuadro 6**), explicable por el volumen de población laboral masculina vinculada a las fincas bananeras que reside en barrios de Apartadó, Turbo y Chigorodó, pero también en las áreas peri-urbanas en campamentos de fincas cercanas a los cascos urbanos. Pero las actividades de mayor empleo masculino y femenino urbano en Urabá son comercio, ventas y hoteles (36% y 39% respectivamente) por encima del promedio nacional, servicios de saneamiento, sociales, diversión (16,5% y 33,4%) y servicios personales a los hogares (10,1% y 23,6%). En este caso el empleo masculino en los hogares tiene que ver con labores de jardinería, mantenimiento de las fincas bananeras y ganaderas, pero también en hogares urbanos. En todas las situaciones estos hombres, al igual que las mujeres que hacen oficios domésticos pagados, habitan en los centros urbanos. Las mujeres que trabajan en industria y que viven en los centros urbanos (4,1%, véase **Cuadro 6**) están vinculadas a actividades de procesamiento del banano en las fincas bananeras.

El departamento de Bolívar en su zona urbana también tiene una alta participación de hombres que trabajan en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. (19,5%). Aquí hay una serie de empleos en labores de pesca y ganadería que explican este alto porcentaje, para hombres que residen en el área urbana. Al igual que la región del Pacífico urbano tiene actividades de industria manufacturera (especialmente en Cartagena) 9,7% hombres y 8,9% mujeres. También la construcción para los hombres mantiene importancia (11,1%). Las ramas de mayor participación para hombres y mujeres son comercio, ventas y hoteles (23,2% y 29,8%), cercano al promedio nacional; servicios personales a los hogares (11,9% para hombres y 34,3% para mujeres); y servicios de saneamiento, sociales, diversión (9,9% y 21,8%).

Cali, como era de esperar, tiene una distribución urbana de actividades diferente a las regiones anteriores en sus zonas urbanas. Sobresale el peso de las actividades manufactureras, por encima del promedio nacional urbano, incluso con una mayor participación porcentual de hombres y mujeres afrocolombianos (24,8% y 18,5% versus 16,7% y 17,0%); el segundo

grupo en importancia es comercio, ventas y hoteles, pero con una participación mayor de hombres y mujeres no afrocolombianos, aunque para ambos tipos de hogares es importante (28,0% y 31,2% en no afrocolombianos versus 18,9% y 29,4% en afrocolombianos). Siguen dos actividades de servicios con montos porcentuales muy similares dependiendo del tipo de hogar y del género: los servicios personales a los hogares con una presencia de hombres y mujeres afrocolombianos superior al total nacional (15,7% y 27,1% de afrocolombianos versus 12,1% y 18,7% de no afrocolombianos), mientras servicios de saneamiento, sociales, diversión con participaciones similares en los dos tipos de hogares, aunque mayor para mujeres no afrocolombianas (13,0% y 15,7% en afrocolombianos y 12,4% y 19,5% en no afrocolombianos).

También en Cali ya aparecen otras actividades (organizaciones internacionales y otros servicios especializados), con presencia de población afrocolombiana y no afrocolombiana, pero con más peso de esta última.

Las tres regiones geográficas en su zona rural presentan una participación diferenciada por género del empleo, sobre todo en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. (Véase **Cuadro 7**). En términos de la población masculina el patrón es similar al nacional rural, aunque es más marcado en Urabá y Bolívar, por encima del 80%, mientras en la

**Cuadro No 6: Distribución de la población ocupada urbana por rama de actividad económica según región y género, (% col.)**

Rama de Actividad	Región											
	Pacífico		Araba		Bolívar		Total Nacional		CALI 1			
	Género		Género		Género		Género		Pob Afro		Pob No Afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col
Agri, gan, silvi, pesca, caza, min carbón.	15,5	1,0	25,4	0,0	19,5	0,2	10,4	1,5	1,0	1,9	2,1	0,9
Extracción de minerales metálicos y otros minerales.	3,3	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Industria y Manufacturas	9,6	10,1	0,0	4,1	9,7	8,9	14,8	14,2	24,8	18,5	16,7	17,0
Electricidad, Gas, Vapor, Agua.	0,1	0,0	0,0	0,0	1,2	0,3	0,7	0,2	0,9	0,0	1,4	0,1
Construcción.	11,5	0,1	4,2	0,0	11,1	0,5	8,8	0,6	8,9	0,8	6,5	0,5
Comercio, ventas Hoteles	24,0	36,3	35,5	38,8	23,2	29,8	24,4	31,5	18,9	29,4	28,0	31,2
Transporte y Comunicaciones	7,5	0,9	8,5	0,0	10,2	0,9	10,4	1,8	9,2	1,9	11,1	2,2
Sector Financiero, Seguros Inmuebles.	6,5	1,5	0,0	0,0	3,2	3,5	6,7	5,5	4,9	1,9	6,5	5,0
Servicios de Saneamiento, Sociales, Diversión ,Actividades de defensa	16,6	27,3	16,5	33,4	9,9	21,8	12,7	21,0	13,0	15,7	12,4	19,5
Servicios Personales Hogares	5,4	20,0	10,1	23,6	11,9	34,3	10,3	23,2	15,7	27,1	12,1	18,7
Organizaciones Internacionales, Otro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,7	2,8	3,3	4,8
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>5,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembrs 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali.

región del Pacífico es del 75,4%, debido a una mayor diversificación en el departamento de Chocó y el municipio de Buenaventura por la rama de extracción de minerales metálicos y otros minerales (2,3% de los hombres en esta actividad, véase **Cuadro 7**) y también en industria manufacturera (8,3%), aunque es todavía más importante el empleo femenino en la manufactura (17%)<sup>25</sup>, lo cual contrasta con las otras dos regiones.

Pero lo que más sobresale en la región del Pacífico rural es la alta participación de la mujer en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc., muy diferente a las otras dos regiones, con el 35% del empleo femenino y ligeramente por encima del promedio nacional rural, al igual que en las ramas de extracción de minerales metálicos y otros minerales con un peso porcentual relativo mayor al de los hombres (6,4%).

Por el contrario, Urabá y Bolívar rurales tienen una menor participación de la mujer en actividades de agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc., especialmente en

**Cuadro No 7: Distribución de la población ocupada rural por rama de actividad económica según región y género, (% col.)**

Rama de Actividad	Region							
	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional	
	Género		Género		Género		Género	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	% Col	% Col						
Agri, gan, silvi,pesca,caza,min carbon.	75,4	34,9	84,2	16,1	82,9	6,9	78,0	33,8
Extracción de minerales metálicos y otros min.	2,3	6,4	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	1,3
Industria y Manufacturas	8,3	17,0	1,4	5,0	1,7	5,0	4,2	12,2
Electricidad, gas, vapor, agua.	0,0	0,4	0,4	0,0	0,0	0,0	0,2	0,1
Construcción	1,9	0,3	1,9	0,0	1,4	0,0	2,7	0,1
Comercio, Ventas, hoteles	4,9	13,9	5,8	41,7	5,7	40,3	5,1	22,3
Transporte y Comunicaciones.	2,5	1,0	0,8	1,1	1,9	0,0	2,4	0,7
Sector Financiero, seguros ,inmuebles	0,2	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,3	0,1
Servicios de saneamiento, sociales, diversión, actividades de defensa.	3,0	4,0	4,0	13,8	4,0	23,2	3,7	12,0
Servicios personales, Hogares.	1,5	1,5	1,5	22,1	1,9	24,6	2,4	17,0
Organizaciones Internacionales Otro.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>						

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

<sup>25</sup> Se trata de actividades en cestería y fabricación de redes para pesca al igual que en la transformación y producción de alimentos (selección y preparación de mariscos y pescado para empresas frigoríficas y de conservas, fabricación de dulces artesanales y bebidas alcohólicas tradicionales).

Bolívar en donde es muy baja (apenas del 7%), lo cual se explica por el peso de la actividad ganadera. En cambio es considerable la importancia en el empleo femenino rural, en estas dos regiones, en las ramas de comercio, ventas y hoteles, por encima del 40% del empleo femenino, mientras que a nivel nacional rural alcanza un poco más del 20%. También tienen más peso en el empleo femenino rural en estas dos regiones los servicios personales a los hogares y servicios de saneamiento, sociales, diversión (Véase **Cuadro 7**).

Una segunda dimensión de la inserción sociolaboral es la posición ocupacional de la población empleada, a nivel urbano y rural en cada región (exceptuando Cali, en donde sólo se considera el empleo urbano), la que nos permite también una aproximación indirecta a los grupos sociales pero a partir de las estructuras del empleo, controlando por género. A continuación se procede a la lectura del **Cuadro 8** para la población urbana y del **Cuadro 9** para la rural, destacando las principales tendencias:

1) Cali tiene para hombres y mujeres la mayor participación porcentual de obreros y empleados particulares (o sea, asalariados del sector privado) entre las cuatro regiones estudiadas, con porcentajes superiores al promedio nacional urbano. Debe señalarse aquí que los hombres afrocolombianos y no afrocolombianos registran casi el mismo valor porcentual (46,3% versus 46,7%), mientras las mujeres no afrocolombianas tienen un mayor asalariamiento en el sector privado, el 48% de ellas versus un poco más del 40% en las afrocolombianas (Véase **Cuadro 8**).

**Cuadro No 8: Distribución de la población ocupada urbana por posición ocupacional según región, (% col.)**

POSICIÓN OCUPACIONAL ACTIVIDAD PRIMERA	Región											
	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional		CALI 1			
	Género		Género		Género		Género		Pob Afro		Pob No Afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col	% Col						
Trabajador fam. sin remuneración	1,6	5,8	3,0	0,0	0,6	2,2	15	38	1,0	2,0	1,7	2,6
Obrero empleado particular	25,7	12,4	52,0	18,8	27,6	21,0	44,2	35,7	46,3	41,7	46,7	48,0
Obrero empleado gobierno	14,5	29,4	6,5	29,9	7,0	14,8	8,9	12,6	6,6	7,9	6,3	9,3
Empleado Doméstico	0,2	8,4	0,0	10,6	0,3	17,4	0,4	11,4	1,6	9,9	1,2	8,0
Trabajador cuenta propia	53,5	41,4	38,5	40,7	60,3	42,1	40,1	34,1	38,8	35,1	37,4	29,3
Patron o empleador	4,4	2,7	0,0	0,0	4,3	2,6	5,0	2,5	5,6	3,6	6,4	2,9
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>						

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali

2) Sin embargo, la región urbana de Urabá tiene el mayor peso porcentual del empleo asalariado privado masculino (el 52%), explicable por la enorme influencia del sector bananero en esa región. Las regiones del Pacífico y Bolívar presentan pesos porcentuales de asalariamiento privado por debajo del 30% para los hombres y entre un 12% y 21% para las mujeres. En Urabá además el empleo asalariado privado femenino es del 19%, valor porcentual intermedio de los registrados para el Pacífico y Bolívar.

3) Respecto al empleo asalariado público se dan tendencias inversas a las del privado. En Cali, por el contrario, el empleo público pesa mucho menos para los dos tipos de hogares y por género comparado con el promedio nacional urbano. El contraste es bien fuerte al comparar Cali con las otras tres regiones. En la región del Pacífico el empleo público asalariado para los hombres es el 15% del empleo masculino y para las mujeres casi el 30%. Igual situación se presenta para las mujeres urbanas en Urabá. También es importante en Bolívar el empleo público femenino, pues llega al 15% (Véase **Cuadro 8**). En general puede decirse que el empleo público asalariado es más importante para las mujeres por su peso porcentual relativo, si tenemos que en el promedio nacional urbano éste es casi un 13% para las mujeres mientras sólo el 9% para los hombres.

4) La categoría empleo o servicio doméstico es importante para las mujeres en la región de Bolívar (17,4%), seguido de Urabá (10,6%), mientras que en Cali para las mujeres afrocolombianas es el 10% de sus empleos y para las no afrocolombianas el 8% (Véase **Cuadro 8**). Estos dos puntos de diferencia ya revelan un patrón de segregación sociolaboral en ciudades como Cali con desventaja para la población afrocolombiana femenina. Por otro lado, en el Pacífico es donde pesa menos el empleo doméstico femenino (8,4%).

5) La categoría trabajo por cuenta propia o independiente es preponderante en la región de Bolívar para hombres y mujeres (60,3% y 42,1%), seguida de la región del Pacífico (53,5% y 41,4%); en tercer lugar Urabá (38,5% para los hombres y 40,7% para las mujeres). En el caso de Cali es un poco más importante para los afrocolombianos hombres (39% versus 37%) y mucho más para las afrocolombianas (35% versus 29,3%), lo cual puede indicar, sobre todo para las mujeres negras, una alternativa ante menores opciones de asalariamiento en el sector privado como vimos antes. De todas maneras en Cali pesa más el empleo asalariado en el empleo masculino, con excepción de Urabá, y las otras dos regiones (Pacífico y Bolívar) ofrecen una tendencia contraria: mayor importancia del trabajo por cuenta propia para hombres y mujeres.

6) En la categoría patrón o empleador en las regiones del Pacífico y Bolívar para los hombres su peso porcentual es menor al total nacional urbano (Véase **Cuadro 8**). En cambio para las mujeres es más bien similar. Llama la atención la ausencia de esta categoría en Urabá para ambos géneros, lo cual puede significar que los pequeños propietarios allí estén subsumidos en la categoría de trabajo por cuenta propia, ya que los grandes y medianos propietarios no residen en la región sino en Medellín y otras ciudades. En Cali,

**Cuadro No 9: Distribución de la población ocupada rural por posición ocupacional según región, (% col.)**

Posición Ocupacional Actividad Primera	Region							
	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional	
	Género		Género		Género		Género	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	% Cd	% Col	% Col	% Cd	% Col	% Col	% Cd	% Col
TrabFam. Sin Remuner.	9,5	21,1	5,7	5,0	5,2	4,4	7,6	16,6
Obrero Empleado particular	18,7	2,6	54,6	29,8	12,0	1,1	33,6	9,1
Obrero Empleado gobierno	4,9	11,6	3,6	3,9	20,4	19,5	10,3	14,1
Empleado doméstico	0,0	4,9	0,0	10,7	0,0	15,0	0,5	9,1
Trabajador Cuenta propia	63,0	58,2	31,4	48,1	59,7	58,8	42,4	48,0
Patrón o empleador	3,9	1,6	4,6	2,5	2,8	1,2	5,7	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

por el contrario, la participación porcentual para ambos géneros y por tipos de hogar está por encima del total nacional. Vale la pena aquí resaltar que las mujeres afrocolombianas tienen un mayor peso porcentual que las no afrocolombianas, lo cual indicaría la existencia de una capa empresarial de mujeres negras en pequeños negocios. Sin embargo, en sentido inverso, el porcentaje de hombres no afrocolombianos en esta categoría es superior a la registrada por los afrocolombianos.

Finalmente el **Cuadro 9**, sobre la posición ocupacional en las zonas rurales de las tres regiones y su comparación con el total nacional, complementa la ilustración de las diferencias regionales antes observadas para la zona urbana:

1) El asalariamiento privado es predominante en Urabá para los hombres (55%) y mujeres (30%), superior al total nacional (Véase **Cuadro 9**). De nuevo aparece aquí el peso de la actividad bananera en Urabá, incluso con proletarización de la mujer rural. La región del Pacífico le sigue a la anterior, pero para la población masculina (19%) y luego Bolívar (12%). Sin embargo, en estas dos regiones es poco importante esta categoría ocupacional para las mujeres.

2) Curiosamente en el sector rural pesa más porcentualmente el empleo público asalariado que en el sector urbano para ambos géneros en el total nacional (10,3% y

14,1% versus 8,9% y 12,6%, véase **Cuadros 8 y 9**). De las tres regiones en sus zonas rurales la más dependiente del empleo público es Bolívar, con el 20,4% para los hombres y 19,5% para las mujeres, seguida de lejos por el Pacífico con el 4,9% para los hombres y 11,6% para las mujeres. Urabá es la menos dependiente del empleo público, con 3,6% y 3,9% respectivamente.

3) El empleo doméstico femenino es importante en Bolívar con un 15,0% y Urabá con un 11,0%, mientras en el Pacífico apenas llega al 5%.

4) Con excepción de Urabá, en las otras dos regiones geográficas el trabajo por cuenta propia rural (léase campesinos) es preponderante, tanto en hombres como en mujeres, aunque lo es también para las mujeres en Urabá (48,0%). En el Pacífico el campesinado masculino y femenino es ampliamente mayoritario en el empleo rural: 63,0% los hombres y 58,2% las mujeres. En Bolívar algo similar, con 59,7% los hombres y 58,8% las mujeres. Estos valores porcentuales son superiores a los del total nacional (42,4% para hombres y 48,0% para mujeres). En síntesis, el Pacífico y Bolívar rurales son regiones campesinas, mientras Urabá rural es más proletaria, si bien con un alto peso de mujeres campesinas.

5) En las tres regiones rurales el peso de la categoría patrón o empleador pesa menos que en el total nacional rural, lo cual está indicando dos fenómenos que se corresponden: a) una mayor desigualdad en la propiedad de la tierra y otros recursos rurales; b) no necesariamente los propietarios viven en la zona rural, lo cual es factible si se trata de hacendados y dueños de fincas bananeras o palmicultores, o también empresarios mineros y forestales; por lo mismo, esto refuerza la tendencia de concentración de la propiedad rural.

## **ALGUNOS ELEMENTOS PRELIMINARES DE CONCLUSIÓN SOBRE LA APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA Y LAS TENDENCIAS REGISTRADAS EN LAS CUATRO REGIONES DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA**

### **Sobre la visibilidad estadística de la gente negra y su importancia**

Este artículo ha mostrado la necesidad de incorporar nuevas metodologías que permitan visibilizar estadísticamente a las poblaciones afrocolombianas, sobre todo las que se apoyan en el fenómeno sociológico de la caracterización por color de piel o fenotípica, en la medida en que apuntan a desconstruir los mecanismos de encubrimiento de la exclusión vía discriminación racial. Los ejercicios estadísticos rigurosos aplicados por el proyecto CIDSE-IRD-COLCIENCIAS en la encuesta de hogares especializada sobre población afrocolombiana en Cali en mayo-junio de 1998, los de la encuesta especializada de hogares sobre pobreza y uso y percepción de servicios del CIDSE-Banco Mundial para Cali, con

un módulo de caracterización fenotípica, en septiembre de 1999, y los realizados por el DANE-CEDE de la Universidad de Los Andes en la encuesta de hogares estándar (etapa 110) para 13 áreas metropolitanas en diciembre del 2000, con la inclusión de un módulo de autopercepción de color de piel a través de cuatro fotografías, han generado estadísticas consistentes y confiables.

Algunos de los resultados de estas encuestas incluidos en este artículo han servido para proponer una primera estimación tentativa de la población afrocolombiana. Todo esto facilita el desarrollo de nuevas propuestas utilizando la metodología de encuestas de hogares con personal de entrevistadores bien entrenados, mientras en un censo no es factible lograr el nivel de capacitación adecuada y por lo mismo las preguntas deben evitar dificultades de interpretación.

Por lo anterior, en esta propuesta no necesariamente sugerimos que la metodología hasta ahora utilizada en estas tres encuestas de hogares deba generalizarse a la metodología censal, debido al problema de la capacitación de los empadronadores. Por otro lado, introducir una pregunta sobre color de piel por autopercepción en el formulario censal que requiera un entrenamiento mayor puede afectar la calidad de otros componentes en el diligenciamiento censal. Por supuesto, esto es igualmente válido para la famosa pregunta de autopertenencia «étnica», incluso con mayores problemas de ser captada en una movilización tan compleja como implica un censo. En vista de este condicionamiento sugerimos seguir utilizando módulos de caracterización racial en encuestas de hogares especializadas, pero no sólo en el ámbito urbano sino también en el rural. En la medida en que sean muestras representativas y de tamaños que permitan, a ciertas escalas de agregación, hacer cruces entre variables claves, se tendrá una mejor visualización estadística de la población afrocolombiana en las ciudades y zonas rurales, evitando intuiciones que se sustentan en lugares comunes y recursos facilistas con base en algunos informantes sesgados que tienden a sobreestimar o subestimar una determinada población.

Lo antes dicho se apoya en la necesidad de diferenciar una recolección estadística de información sobre grupos étnicos indígenas y la de población afrocolombiana. Esto no quiere decir que se excluya en un momento dado recoger información sobre autoidentificación «étnica» de los individuos como afrocolombianos o afrodescendientes. También podría ser adecuado en términos técnicos, para tal efecto, hacerse vía encuestas de hogares con módulos especializados en áreas urbanas y rurales, con muestras ampliadas que permitan captar identidades *amerindias* o *afrocolombianas*. El hecho de que las encuestas de hogares operen con personal entrenado mejora enormemente la calidad de la información, ya sea sobre autopercepción racial o étnica.

No somos ingenuos como para pensar que los datos recogidos sobre población afrocolombiana, vía caracterización racial, están exentos de problemas por la misma ambivalencia o subjetividad de las categorías que son utilizadas, ya sean construidas arbitrariamente en el diseño de la encuesta o en forma abierta mediante la respuesta del

encuestado. Ciertamente el fenómeno interracial del mestizaje en una sociedad como la colombiana o cualquiera de América Latina conlleva la presencia de una diversidad de matices fenotípicos (*¡gracias a Dios o al Diablo!*), que introducen ambigüedades cuando se construyen las categorías de una encuesta y se recoge la información respectiva. El mestizaje y sus formas de ser vivido, o sea, las sociabilidades urbanas y rurales incorporadas a él en medio de dispositivos racistas, siempre producirán variaciones en las cifras y porcentajes de cuántos son los hombres y mujeres afrocolombianos. La mejor prueba son las variaciones entre las tres encuestas de hogares que se aplicaron en Cali (la encuesta CIDSE-IRD-COLCIENCIAS arrojó un 25%, la encuesta CIDSE-Banco Mundial un 32% y la etapa 110 del DANE, 26,5%); pero a pesar de ello y debido a la rigurosidad de las tres encuestas, las variaciones se mueven en un rango creíble. Por esta razón, podemos decir que los estimativos que presentamos en este artículo sobre población afrocolombiana son *conservadores*, pero al fin y al cabo creíbles estadísticamente según las variaciones que introduce la diversidad interracial en nuestra sociedad, con múltiples matices étnicos en la forma como cada región describe sus colores de piel.

¿Por qué es importante una visibilidad estadística de la población afrocolombiana? Porque hoy en día las políticas públicas se diseñan e implementan con base en datos estadísticos, sociodemográficos y socioeconómicos de una población determinada, y por lo mismo, si esta población vive una situación de desigualdad social con exclusión, ya sean sectores populares muy pobres o clases medias que perciben obstáculos a su movilidad social por el color de su piel, entonces es una necesidad social y una tarea política con responsabilidad ética poner en marcha mecanismos de recolección estadística que capten esta situación.

### **Sobre las continuidades y heterogeneidades sociales de la población afrocolombiana respecto a la no afrocolombiana**

La población afrocolombiana, como se ha podido analizar en este artículo, es predominantemente urbana, viviendo la mayor parte de ella en aglomeraciones superiores a los 500.000 habitantes. Al comparar una serie de indicadores sociodemográficos, entre hogares afrocolombianos y no afrocolombianos para la ciudad de Cali y entre regiones geográficas con participación mayoritaria de población negra con el conjunto de la población colombiana urbana y rural, se observan más continuidades que diferencias entre las dos poblaciones. Los afrocolombianos-as están integrados a los procesos de modernización/modernidad, que conllevan de por sí producción de heterogeneidades sociales y de fragmentación en los espacios urbanos con dinámicas de individuación creciente, al igual que el conjunto de la población colombiana<sup>26</sup>, como revelan los datos sociodemográficos y socioeconómicos. Curiosamente algunos de ellos mostrarían incluso patrones más *modernos* de organización de los hogares entre los afrocolombianos. En este sentido, los datos y la interpretación de ellos aquí planteados, permiten un tipo de lectura sobre las características sociodemográficas de las

<sup>26</sup> Y como el conjunto de otros colombianos mestizos, blancos y grupos indígenas duramente afectados por el conflicto armado del país.

poblaciones afrocolombianas en las cuatro regiones distinta a enfoques culturalistas. Estos últimos presuponen un predominio de un modelo de familia extensa entre la gente negra con residencia compartida y olla en común (hogar), cuando los datos ilustran lo contrario. Por lo demás, no hay que olvidar que se da una dinámica de reestructuración de hogares (entre nucleares y extensos) en relación con el ciclo económico y cómo éste afecta las economías domésticas, tanto en zonas urbanas como rurales.

Las diferencias sí aparecen al controlar por indicadores que se relacionan con clase social (por ejemplo, medida indirectamente a través de quintiles de ingreso) y zona urbano-rural. Los datos indican que en las cuatro regiones seleccionadas la población afrocolombiana tiene una sobre participación en los dos primeros quintiles del ingreso y de forma particular en el primer quintil, lo cual ya era de esperar con las tasas de línea de indigencia y pobreza superiores al promedio nacional urbano y rural; además se observa una diferencia notoria en la ciudad de Cali, donde la población no afrocolombiana registra el patrón inverso de sobreparticipación en los quintiles cuarto y quinto.

En la medida en que las dos poblaciones son afectadas de modo desigual, las diferencias no parecen explicarse únicamente por factores de clase sino que también actúa el componente de discriminación socio-racial, generando una dinámica de desigualdad social en el que el color de la piel tiene un peso particular no separable del componente de clase. En esta dirección, la población afrocolombiana respecto a la blanca-mestiza, se encuentra en dos situaciones que afectan negativamente su integración en los procesos de modernidad con acceso pleno a la ciudadanía. La primera, es el fenómeno de sobreconcentración poblacional en condiciones de una mayor pobreza en las regiones geográficas de asentamiento histórico de gente negra, en las ciudades de dominio demográfico negro y en las de carácter más mestizo como Cali, enfrentando una dinámica de segregación socio-espacial intraurbana y geográfica territorial. La segunda, con el surgimiento y consolidación de clases medias negras urbanas en las últimas cuatro décadas, se presenta para ellas una dificultad de movilidad social ascendente, en el contexto de una participación porcentual relativa aun reducida en los sectores medios y altos de las ciudades colombianas.

Por otra parte, estas situaciones deben verse a la luz de las características socio-históricas de las regiones geográficas y ciudades mestizas o con mayoría demográfica afrocolombiana y las transformaciones socioeconómicas regionales allí ocurridas, de manera que hoy en día estamos en presencia de grupos sociales heterogéneos urbanos y rurales de gente negra con una distribución residencial desde las grandes aglomeraciones hasta las zonas rurales de economías campesinas en los ríos de la región del Pacífico. De ahí que la migración rural-urbana y urbana-urbana y las modalidades de la urbanización con patrones segregativos en el interior de las ciudades han modificado el panorama en las últimas cinco décadas para la gente negra; pero como lo hemos manifestado, en ello no se diferencian del conjunto de la población mestiza-blanca del país. Los patrones de modernización/modernidad son similares para el conjunto de los grupos raciales y étnicos en una sociedad, incluyendo también a los indígenas. Las

diferencias aparecen en las modalidades de las desigualdades sociales y por lo mismo, en las formas de exclusión urbana y rural que se han construido a través de una jerarquía social racializada en desventaja para la gente negra e indígena.

Entre algunas de las particularidades resultantes del tipo de estructura social y la actividad económica predominante en la región del Pacífico y en menor medida en el Urabá urbano, los datos sociodemográficos y socioeconómicos han revelado una vez más la importancia del componente de género. Las altas tasas de participación laboral y de ocupación femeninas, urbanas y rurales, así como la presencia significativa de mujeres en calidad de campesinas (categoría trabajo por cuenta propia en zona rural) o asalariadas en varias actividades económicas rural-urbanas en el Pacífico, son bien diferentes al conjunto de otras regiones y áreas urbanas del país, incluyendo la ciudad de Cali, a pesar que se trata de una población femenina en dicha región con niveles de escolaridad menores a los registrados en el conjunto del país, especialmente las grandes ciudades.

En el tipo de estructura socioeconómica urbano-rural predominante en la región del Pacífico debe tenerse en cuenta la organización de los hogares que forman una red familiar, la cual se apoya en la disposición de una autonomía en el manejo de los recursos económicos por parte de la mujer (puede heredar, decidir sobre los bienes que acumula sin ingerencia del hombre, etc.)<sup>27</sup>. Es posible que los procesos de modernización, durante la última década, con impactos diversos en las sociedades de la región del Pacífico hayan acentuado aún más la participación económica de las mujeres como muestran los datos en las ciudades y zonas rurales para esa región. En esta dirección la crisis económica, sobre todo en las ciudades del Pacífico (Buenaventura, Quibdó, Tumaco, Guapi), también habría sido un factor que ha conllevado un aumento en las tasas de participación femeninas en actividades de rebusque. Sin embargo, en contextos urbanos por fuera de la región del Pacífico, como la ciudad de Cali, para la población afrocolombiana femenina sus tasas de participación no son muy diferentes a las de la población no afrocolombiana, correspondiendo ello al patrón de las grandes ciudades colombianas. Aquí ya entra en juego la escolarización femenina, que en clases medias negras alcanza niveles similares a las mujeres blancas-mestizas, pero también en los sectores populares, lo cual incide en una menor participación laboral en grupos etáreos entre los 15 y 25 años.

Para comprender las transformaciones sociales en la sociedad colombiana se requiere acercarse a las diferencias regionales urbanas y rurales de las poblaciones con una diversidad socio-racial o étnica, pero teniendo en cuenta a la vez las continuidades de los perfiles sociodemográficos y socioeconómicos entre las diversas poblaciones que marcan

---

<sup>27</sup> Este fenómeno es generalizable a otras regiones geográficas de poblamiento negro como el norte del Cauca y sur del Valle del Cauca, donde se desarrollaron economías campesinas alrededor del cacao, tabaco, café y cultivos de pan coger, prósperas después de la abolición de la esclavitud. Aún hoy en día sobreviven capas de campesinado negro en los municipios de la zona plana nortecaucana, a pesar del avance de la agroindustria cañera, la hacienda ganadera y los cultivos comerciales.

los procesos de modernización/modernidad para el conjunto de la sociedad. Los diferenciales entre grupos de población tienen como contexto las estructuras sociales y productivas urbano regionales y las desigualdades sociales resultado de factores de clase, color de piel, relaciones de género y otras dimensiones colectivas (entre ellas la construcción étnica). La jerarquía social en la sociedad colombiana integra las percepciones y autopercepciones fenotípicas con estereotipos que estigmatizan, no obstante la dinámica histórica del mestizaje interracial. Esto produce exclusión por los efectos de segregación socio-espacial intraurbana y geográfica territorial de los afrocolombianos-as más pobres y por las dificultades de movilidad social para las clases medias negras urbanas.

## BIBLIOGRAFÍA

Agier, Michel et al

- 1999 **Tumaco: haciendo Ciudad. Historia, Cultura e Identidad.** ICAN –IRD - Universidad del Valle - Colciencias, Bogotá.

Aprile-Gnisset, Jacques

- 1994 Los pueblos negros caucanos y la fundación de puerto tejada. **Ensayo, Colección de Autores Vallecaucanos**, Gobernación del Valle del Cauca, Gerencia de Desarrollo Cultural, Cali.
- 1993 **Poblamiento, Hábitats y Pueblos del Pacífico.** Colección de Edición Previa, Universidad del Valle, Cali.

Barbary, Olivier; Cunin, Elisabeth y Hoffmann, Odile

- 2001 Ville, cité, ethnicité, Programa Recompositions urbaines en Amérique Latine. **Une Lecture Structurée à Partir du Cas Colombien**, GIS - Amérique Latine (F.Dureau coord.). IRD, Bondy, pp 66

Barbary, Olivier et al

- 2001a Ser negro-a: entre una identidad étnica-territorial y una urbano-racial. Análisis Estadístico, Resultados Etnográficos de Percepciones Colectivas e Interpretaciones Sicológicas, pp 29 IRD, Marsella.

Barbary, Olivier et al

- 2001b Identidad y ciudadanía afrocolombiana en la región Pacífica y Cali: **Pautas Estadísticas y Sociológicas para el Debate de la «Cuestión Negra» en Colombia**, pp 38 Marsella, Cali.
- 2000 Mesure et realite de la segmentation socio-raciale: **Une Equête Sur les Ménages Afrocolombiens a Cali**, pp 27. IRD, Marseille.

Barbary, Olivier y otros

- 1999a **Afrocolombianos en el Área Metropolitana de Cali**, estudios sociodemográficos, Documentos de Trabajo del CIDSE 38, pp 98. Proyecto CIDSE-IRD, Cali.
- 1999b Observar los hogares Afrocolombianos en Cali, Problemas teóricos y metodológicos ilustrados. En **VV.AA. Afrocolombianos en el Área Metropolitana de Cali**, Estudios sociodemográficos. Documentos de Trabajo No. 38, CIDSE-IRD, pp 5-30. Universidad del Valle, Cali.
- 1999c Afrocolombianos en Cali: **¿Cuántos son, dónde viven, de dónde vienen?**. En VV.AA. Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos, Documentos de Trabajo No.38, CIDSE-IRD, pp 33-51. Universidad del Valle, Cali.
- 1999c Mapa **Población Afrocolombiana Estimada por Sector Censal**, con base en resultados de la encuesta CIDSE-IRD-COLCIENCIAS.

Barbary, Olivier

- 1998 Cuestionario de la Encuesta Movilidad, Urbanización e Identidades de las Poblaciones Afrocolombianas, pp 32 Universidad del Valle, Cali.

Barbary Olivier y Ramirez, Hector Fabio

- 1997 Tabulación del censo de población y vivienda de 1993 en Cali. Informe de la Parte Cuantitativa N° 1, Proyecto Movilidad, Urbanización e Identidades de las Poblaciones Afrocolombianas,.. Universidad del Valle, . 1:752.

Bruynnel, Stephanie y Ramirez, Héctor Fabio.

- 1999 Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali. En **Afrocolombianos en el Área Metropolitana de Cali. Estudios Sociodemográficos**. Documentos de Trabajo No.38, CIDSE-IRD, pp 53-61. Universidad del Valle, Cali.

CIDSE-IRD-COLCIENCIAS

- 1998 Encuesta: Movilidad, Urbanización e Identidades de las Poblaciones Afrocolombianas, mayo-junio, Cali.
- 1999. Encuesta: Pobreza, Uso y Percepción de los Servicios por Parte de la Población de Cali. Septiembre, CIDSE, Universidad del Valle-Banco Mundial, Cali.

Cunin, Elisabeth

- 2000 Le métissage dans la ville. Apparences raciales, ancrage territorial et construction de catégories à Cartagena (Colombie). **Tesis Doctoral en Sociología**, pp 437. Université de Toulouse 2 , Le Mirail.

DANE

- 2001a Encuesta Nacional de Hogares Bases de datos etapas 103, 105, 107, 109; meses de marzo y septiembre de 1999 y 2000.
- 2001b Encuesta Nacional de Hogares. Tabulado Preliminar para las 13 Áreas Metropolitanas del Módulo de Percepción Socio-Racial; etapa 110, diciembre del 2000.
- 2001c Dirección de Censos y Demografía Formulario para Hogares Particulares, **Censo Experimental - Rionegro (Antioquia), Octubre del 2001.**
- 2000a Dirección de Censos y Demografía. **Proyecciones Municipales de Población 1995-2005.** Archivo Excel, medio magnético, Bogotá.
- 2000b Dirección de Censos y Demografía. **Los Grupos Étnicos en los Censos: el Caso Colombiano.** DANE, Banco Mundial, BID. Cartagena de Indias.
- 1998 Dirección de Censos y Demografía. **Grupos Étnicos de Colombia en el Censo de 1993.** Bogotá

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN

- 2001 **Informe de Desarrollo Humano para Colombia 2000**, TM editores, Bogotá.
- 2000a **Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1999**, TM editores, Bogotá..

Diaz, Rafael

- 1993 Hacia una investigación histórica global de la población negra en el Nuevo Reino de Granada durante el periodo colonial. En **Contribución Africana a las Culturas de las Américas**. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Florez, Carmen Elisa; Medina, Carlos Alberto y Urrea, Fernando

- 2001 Understanding the Cost of Social Exclusion Due to Race and Ethnic Background in Latin American and Caribbean Countries., pp 53. Documento para el BID

Hasenbalg, Carlos

- 1994 Desigualdades raciales en Brasil y en América Latina: respuestas tímidas al racismo encubierto. En **Jelin, Elizabeth; y Hershberg, Eric. Construir la Democracia: Derechos Humanos, Ciudadanía y Sociedad en América Latina.** Nueva Sociedad, Caracas.

Hoffmann, Odile; Pissoat, Olivier y Agudelo, Carlos Efrén

- 2000 **Mapa, la Población Negra en Colombia**, IRD, Universidad del Valle, Cali-París.

Hoffmann, Odile

- 1997 Desencuentros en la costa: la construcción de espacios y sociedades en el litoral Pacífico colombiano. En **Documento de Trabajo CIDSE No.33**, Ird-Cidse, pp 34. Universidad del Valle, Cali.

Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana

- 2001 **El Tiempo**. Domingo, 26 de agosto, Bogotá.

Quintín, Pedro; Ramírez, Héctor Fabio y Urrea, Fernando

- 2000 Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali. **Documento de Trabajo No.49, CIDSE-IRD**, pp 83 Universidad del Valle, Cali.

Rueda, Jose Olinto.

- 1993 Población y poblamiento. En **Colombia Pacífico**, Tomo II, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Urrea, Fernando y Ramírez, Hector Fabio

- 2000 Cambios en el mercado de trabajo de Cali (Colombia), reestructuración económica y social del empleo de la población negra en la década del 90: un análisis de segregación socio-racial a partir de las transformaciones más recientes del mercado de trabajo. En **Relaciones Interraciales, Sociabilidades Masculinas Juveniles y Segregación Laboral de la Población Afrocolombiana en Cali**. Documento de trabajo No.49, CIDSE-IRD, pp 54-83. Universidad del Valle, Cali.
- 2000 Relaciones y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia). En **Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali**. CIDSE-IRD, Universidad del Valle, 49: pp 2-35. Cali.

Urrea, Fernando y Viáfara, Carlos

- 2000 Informe sobre la población afrocolombiana En **Contextos Regionales y Urbanos y los Organismos Multilaterales y Afines en la Región Pacífico**, Documento para el Gobierno Británico, pp 35. Cali.

Urrea, Fernando

- 1999 Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali. En **Afrocolombianos en el Área Metropolitana de Cali**. Estudios sociodemográficos. Documentos de Trabajo No.38, CIDSE-IRD, pp 63-98. Universidad del Valle, Cali.

Urrea, Fernando y Murillo, Fernando

- 1999 Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. En **F. Cubides y C. Domínguez (Eds.) Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales**, pp 337-405. CES-Universidad Nacional, Bogotá.

Urrea, Fernando y Ortiz, Carlos Humberto

- 1999 **Patrones Sociodemográficos, Pobreza y Mercado Laboral en Cali**. pp 95. Documento de Trabajo para el Banco Mundial, Cali.
- 1997 Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90. En **Coyuntura social. Fedesarrollo e Instituto Ser de Investigación**, 17:105-164.

Wade, Peter

- 1997 Blackness and race mixture: The dynamics of racial identity in Colombia. Baltimore: Johns Hopkins University Press. 1993. Versión española : Gente negra. Nación mestiza. **Dinámicas de Las identidades Raciales en Colombia**. Editorial Universidad de Antioquia, ICAN, Siglo del Hombre Editores, Ediciones UNIANDES. Bogotá.

Zambrano, Fabio

- 1994 La ciudad colombiana. Una mirada de larga duración. En **Pobladores Urbanos. Ciudades y Espacios**. Tercer Mundo Editores, ICAN-Colcultura, pp 35-71.